

Portavoz de la Confederación A.O.T. Nacional del Trabajo de España

ESPECULACIONES FRANQUISTAS El «perdón» para los HUELGUISTAS CATALANES Y VASCOS

LOS periódicos y las emisoras franquistas han hecho una gran publicidad sobre el «perdón» que el *caudillo*, conmemorando el decimoquinto aniversario de su nombramiento como jefe del Estado, ha concedido a los huelguistas vascos y catalanes. En el encarecimiento de la magnanimidad del jefe no han tenido límites, aunque se cuidaron bien, al producirse los movimientos reivindicativos de marzo y abril, de limitar en la prensa su importancia y de deformar absolutamente su significación.

El *caudillo* «perdona» a los huelguistas. Pero, ¿en qué y por qué? Las informaciones oficiales de aquellos días decían precisamente que no se habían hecho represalias y que todo el mundo volvió a su trabajo satisfecho de la atención que las autoridades habían prestado a su demanda. Era falso; en Barcelona y su periferia industrial, y en Navarra, los encarcelados a consecuencia de la huelga sumaban centenares y los despedidos, deportados y multados se contaban por miles. Las cifras se redujeron gracias a la energética reclamación de los obreros en algunas fábricas y localidades, negándose a trabajar mientras sus compañeros no fuesen liberados y readmitidos. Si no, aun estarían todos entre rejas o sin trabajo, sin que el *caudillo* les hubiera hecho la menor concesión, como no lo hizo en mayo del 47 a propósito del conflicto obrero bilbaíno.

Al permitir ahora un perdón espectacular, que acaso alcance únicamente a los patronos — multados por desobedecer o retrasar las primeras medidas represivas del falangismo —, y no a los obreros, se trata de engañar al extranjero, de abrir una nueva campaña de embustes para ocultar el verdadero carácter político del régimen: toda su obra, desde el año 36, es un tejido de falsedades, lo mismo en cuanto respecta a la protección social que en el orden de las garantías ciudadanas.

Se perdona para la galería y, además, con falsos pretextos. Uno de éstos, comentado abundantemente por los periodistas serviles, es el que los obreros represaliados — y decían que no los había — han elevado al *caudillo* una solicitud en términos humildísimos. Los obreros, en realidad, no han implorado, sino al contrario, desde que se lanzaron a la huelga han reclamado, y siguen reclamando, justicia. En plena agitación, Franco no pudo emplear, como otras veces, el aparato represivo, porque fuera de España se hubiera armado un escándalo extraordinario y dentro, quizá, la revuelta hubiese tomado proporciones graves. Redujo, pues, como pudo los destrozos y pretende hoy a la fuerza ahogar — hacerse pasar por generoso.

Esta medida — cuya aplicación, como los repeditos indultos y amnistías, será apenas efectividad — debe formar parte de la maniobra combinada con vistas a liquidar políticamente el llamado

LA GESION de bases a Norteamérica

PARIS. — «Le Monde» ha publicado el siguiente despacho de la «United Press», cursado desde Madrid:

«La misión militar norteamericana que se halla en España negocia con las autoridades españolas que sean puestas a disposición de los Estados Unidos una o dos bases navales situadas en las costas del Mediterráneo, en la Península, con destino a la flota norteamericana. Los buques de guerra de los Estados Unidos de la Escuela del Mediterráneo utilizan actualmente los puertos franceses e italianos en las que no encuentran más instalaciones que las pertenecientes a las flotas de ambos países. Se trata de establecer en España unas bases en las que los norteamericanos estarían como en su propia casa, y a las que podrían enviar desde los Estados Unidos, el Equipo naval más moderno y establecer importantes «stocks» de carburante.»

LA ESPAÑA DE FRANCO

El régimen penitenciario

PREGONAN los franquistas que su sistema penitenciario tiene el carácter de una empresa de evangelización. ¿Qué es evangelizar? Un atardecer de la primavera del año 50, se armó un «lío» de cuarenta mil de a caballo en el mal llamado establecimiento penitenciario de Reformatorio de Adultos de Ocaña. Digo mal llamado porque siempre se llamó «Prisión Aflictiva de Ocaña», y realmente, más tiene de Prisión Aflictiva que de Reformatorio de Adultos. Allí no se han reformado ni las argollas de hierro que aun permanecen en las celdas de período y de castigo.

La zapatería se debía a que se esperaba la llegada de 40 penados procedentes del Penal de Puerto de Santa María. La expedición llegó a la hora prevista.

Mirar a aquellos hombres, contemplar aquella pléyade humana y echarnos a temblar fue todo un crimen. Teníamos ante nosotros una prueba palpable de lo que en el régimen de Franco se entiende por llevar a cabo una empresa de evangelización. Los penados procedían, como ya se ha dicho, del Penal de Puerto de Santa María, el Penal de la copia y de los tristes recuerdos.

Aun a pesar del tiempo transcurrido, se le ponen a uno los pelos de punta al evocar aquel cuadro de miseria y desolación. Yo me acordaba entonces de los rostros cadavéricos que había visto en revistas gráficas del extranjero que entraban en España burlando la vigilancia de la censura; los rostros de los supervivientes de los campos alemanes, después de su liberación por los ejércitos de la democracia.

En la expedición había de todo. Presos por delito político y por delito común; había criminales pero había también otros cuyo único «crimen» consistía en ser soldados de la libertad en un país donde la libertad es un crimen de lesa patria.

La expedición toda ella era una pléyade. Cada uno de aquellos desgraciados era un vivero de miseria. Se veían harapos de uniforme de penado. Venían casi descalzos. Hombreros demacrados, almacenes de huesos, con ojos vidriosos que parecían mirar a la muerte. Formaban el cortejo de hambre, de la miseria, de la enfermedad y del dolor de un pueblo, símbolo del régimen que asoló y sigue asolando la tierra toda de la península.

Y si hubiera ocurrido el año 39 pudiera haber tenido excusa. Pero, no. Nos hallábamos once años más tarde.

El médico del establecimiento penitenciario de Ocaña, quedó horrorizado. Un joven médico lleno de ilusiones y de ardo de apostolado. Amparándose de la letra de la ley, traidoramente primero en un despojo y después en un reconocimiento.

El resultado de este último fue catastrófico. De los 400 hombres que componían la expedición, 375 tenían graves síntomas de avitaminosis. Hambre atrasada. Hambre de años.

El médico se agenció un aparato portátil de Rayos X. Un somero ex-

ORIENTE - OCCIDENTE

SOBRE EL DESPOTISMO ILUSTRADO

¿Qué valores de la Enciclopedia, qué magnitudes podríamos calificar en sentido histórico asimilado ya por el mundo evolucionado que pueden compararse al ardor, al entusiasmo refranado, pero incansable, que advertimos en ciertas producciones menos celebradas que las tenidas por geniales de la misma época? Un sencillo paralelo entre Voltaire y Bernardin de Saint-Pierre nos serviría para situar el caso con relación a Oriente y a Occidente.

Voltaire tiene obras de aliento. Es una mentalidad nivelada y templada. No templa a ras por el infortunio como la de Rousseau, sino equilibrada por vida grata, tiempo sin embargo, iniciativa complacida, libertad ilimitada, amistades de estímulo, lisonjas, excesivos por cierto y recurridos, siempre a mano para quedar bien. Esta abundancia de satisfacciones le inclinó, como a Goethe, a adular a los grandes. No siempre se burlaba de ellos.

Más mimado fue Voltaire y coronado en salones y teatros que cualquier otro de sus contemporáneos, sin excluir a los reyes; más abrumado, después, de Chateaubriand, casi adorado este entre los habituales de la Récamier. Contertulio consejero de reinas y reyes, parecía tenerse Voltaire por un presente de los dioses.

Voltaire es, con todo, un valor y una magnitud; pero se ve en él una concepción aristocrática; o sobre todo una seguridad de presidir la selección de cerebros de la época, una predisposición constante al despotismo «éclairé», entendido como poder racionalizado. Firenze analizó en detalle aquella tendencia del siglo XVIII. Los reyes, a quienes se convertían en filósofos, no lo creyeron por conocer a los filósofos, puesto que ningún rey entendió jamás nada de filosofía. Eran sus consejeros los que filosofaban un poco como aficionados a la filosofía. Se atribuyó al demócrata, Federico de Prusia el título de precursor de la filosofía coronada.

Hay quien cree, sin embargo, que no fue Federico de Prusia precursor o promotor de despotismo ilustrado, sino Pedro de Rusia llamado indebidamente «el grande», quien se inspiró en medidas en Leibnitz, aunque es más seguro que se inspirara en cartesianos que conocían a Leibnitz de oídas. Pero pudo inspirar, por intermedio del autor, al prusiano Federico. De todas maneras el despotismo ilustrado se entiende corrientemente en sentido frontal de reinos o Estados unificados. Por ejemplo: la dinastía saboyana, que se sirvió para reinar y hacer catorce guerras de la unificación de Italia; el imperio ilustrado de Austria, imperio que no había evolucionado como tal en bloque, pero contenía núcleos progresivos más avanzados que el complejo del mandato total, por lo que está quedando demodado en Sarajevo; la Inglaterra colonial, que se apropió de grandes extensiones a empujones y los va soldando en silencio como si no hubiera roto un plato. El paternalismo apostólico de Francisco José y las democracias resacas de Voltaire, las mismas «salidas» de potro cordobés y las mismas paradas de burro manchego.

Todo el incienso de Arabia parece poco para loar a Voltaire. A nuestro modesto juicio, una vez desvanecido el incienso de Voltaire, el símbolo de una época cuyos señores encasados y retocados, peripuestos y rizados, vivían con un retraso de más de dos siglos respecto a los estudiosos independientes del cerco teológico, el arte de Voltaire, el arte artesano progresivo, a la pequeña propiedad de uso mejorada incesantemente, a la inventiva sin diplomas que iba montando pequeñas industrias, al libro atractivo al arte sin falsilla.

Mientras estos últimos hechos compensadores se producían a lo largo y a lo ancho de Francia con independencia de sus dinastías y hasta de sus cambios de régimen, la etiqueta aristocrática seguía copiando. (Pasa a la tercera página.)

FE, VOLUNTAD e INTELIGENCIA

HAY dos clases de optimismo: el optimismo fundado y el optimismo infundado. La historia está llena de batallas en las cuales un ejército cuyos soldados y jefes tenían una fe absoluta en el triunfo, fué derrotado por otro, que tenía idéntica o menor fe, pero armamento superior o mejor organización, sentido de la táctica, mayor astucia e inteligencia. Así los romanos vencieron a los pueblos cuyos territorios invadieron; así Alejandro a los griegos, los persas y tantos otros adversarios. Así la fe de los indios de México o del Perú. Millares de casos pueden citarse.

Aparte excepciones que se encuentran en todas las religiones, tal ha sucedido con todas las grandes contiendas de la historia. La fe es una gran fuerza, pero la astucia, la habilidad, el cálculo, la inteligencia constituyen una fuerza mayor. Sobre todo si se une a ellas una fuerza moral que tanto tiene de la fe como de la voluntad.

«La fe es ciega», dice a menudo los generales. Cierra los ojos así la fe religiosa o no le permite abrirlos. Pero quien ve con los ojos cerrados acertará pocas veces en el camino. Precisamente la fe religiosa, o que por su índole entrañable, históricamente, con el espíritu religioso de las épocas oscurantistas, es ciega, es la que está enferma de ceguera. Es la que ha impedido a generaciones de europeos elevarse al conocimiento positivo de los fenómenos naturales, terrestres o cósmicos. Casi siempre creer es ignorar. Hoy, centenares de millones de hindúes y mahometanos, aun sumidos en la fe religiosa, están igualmente sumidos en un atraso económico político, social espantoso. El progreso de la humanidad, en el sentido práctico, material, social, está condicionado por la adquisición de conocimientos geográficos, astronómicos, matemáticos, físicos, por la aparición de las ciencias naturales, de la química, de la biología. Suprimid estos factores de la evolución humana, y esta misma evolución apenas se habría esbozado. Significa esto que rechazamos por completo el factor fe, el entusias-

por Gaston LEVAL

mo y otros elementos psicológicos tan preciosos? En absoluto, no. Si no hubiésemos creído en la posibilidad del progreso, en la utilidad de nuestros esfuerzos, si no lo creyéramos aún, no habríamos dedicado lo mejor de nuestra vida, no dedicaríamos aún lo mejor de lo que nos queda por vivir, a la lucha por el triunfo de la libertad y la justicia.

Pero sabemos que este triunfo está condicionado por otros factores que los, insuficientes, del entusiasmo y de la fe. Sabemos que la voluntad, que implica un esfuerzo consciente y el entusiasmo primitivo, se manifiesta en diversas actividades amplias y complementarias. Que esta voluntad misma sería inoperante si no fuese también permanente tensión del intelecto atento a todo lo que condiciona la victoria: cultura, obediencia, instrucción tan extendida y tan honda como sea posible, conocimientos múltiples sin cesar complementados, inquietud del espíritu que no vacía en revisar a fondo todas las tablas de valores, incluso las que constituyen nuestro cuerpo de doctrina, que de no ser incesantemente reexaminado, espurgado, renovado, complementado, corre el peligro de convertirse en un conjunto aderesado de ideas hechas y de fórmulas empolvadas.

Hay verdades eternas e ideas accesorias que de ellas han brotado, en nuestra historia, como en todas las corrientes del pensamiento social, poco conocidas, asimiladas, verdaderamente comprendidas. Las segundas muerden. Pero muchas veces, son falsos injertos sobre lo que parece servirles de raíz inicial. A nosotros toca examinar lo que de valedero queda, lo que de inútil pesa.

Así en nuestro cuerpo de doctrina. Así en nuestras tácticas, en nuestra actuación. Trabajo incesante del intelecto, sin el cual la fe, el optimismo y todo lo que pueda asimilarse se estrella contra la compleja, impenetrable y terrible realidad.

Recordemos, durante nuestra guerra, la fe ciega en la victoria que animaba a tantos compañeros. Tan grande era que quien preconizaba medidas de previsión para una lucha larga pasaba por derrotista. La fe se imponía a la inteligencia. Esto ha sido un factor, tal vez no el menor, del resultado final, porque ha impedido tomar, a tiempo, las medidas que se imponían.

Así ocurre en el plano más general de la lucha por el triunfo de nuestro ideal. El repetir «la anarquía vencerá» se parece al «pasado vencerá» de ayer. No venceremos si renunciamos por arma principal la fe ignorante. Venceremos, si a la fe se agrega la inteligencia culta. Confianza, sí, pero confianza fundada; esperanza, sí, pero alimentada por las armas positivas de un trabajo colectivo de capacitación, revisión, «mise au point» incesante en todos los órdenes.

El progreso humano no es fatal. Civilizaciones anteriores a la actual, de la cual somos hijos y de la que no podemos separarnos, se han hundido. (Pasa a la tercera página.)

CORREO SURAMERICANO

LOS GREMIOS EN LA POLITICA

LOS anarquistas casi tienen abandonados los sindicatos; en América, por lo menos. Puede decirse que sólo excepcionalmente se los ve en ellos dando ideas, aprovechando fuerzas no despreciables por cierto. Y su ausencia perjudica el fondo antipolítico que valoraba los movimientos sindicales de indudable raíz libertaria.

Tal vez se cansaron en la lucha contra los comunistas. Estos, desde los grupos de afinidad ordenados por Moscú, ofrecían sin ofensas; avanzaban su proyección de calumnias y de trampas; sustituyendo prometiéndoles la revolución para pasado mañana. Hubo un período en que no era posible asamblea sin insultos, amenazas, bofetadas. A veces, tiros. Los compañeros luchaban encendidos por las ofensas que recibían. Pero no lograron número con que mantenerse: los más siempre fueron tras lo inmediato y fácil.

Todavía no se ha podido convencer a los pueblos de lo infeliz que es creer en la acción parlamentaria. Capaz de reiteradamente repetida, siempre imposible de cumplir.

Nuestros compañeros fueron dejando el campo a los adversarios de nuevo cuño y se les hizo costumbre quedarse en casa. Grupos pequeños, el período cuando fue posible, algunos otros, pero no lograron número con que mantenerse: los más siempre fueron tras lo inmediato y fácil.

Norteamérica juega a las reacciones como siempre. De arriba abajo y de abajo arriba, todo es ya entregarse ya exigir. Nos referimos, desde luego, a las organizaciones mayoritarias que obedecen a una rara especie de dueños o a determinaciones que no se sabe quien toma ni para qué, aunque luego se echen a volar explicaciones que no explican nada. Es decir, sí, explican: dicen que será necesario votar por cualquier Mengano, que es amigo. ¿De qué? Eso no se dice. Pero se exhuma a modo de justificación una vieja máxima de Comers: «premiar a nuestros amigos, castigar a nuestros enemigos». Apoteagma comprometido porque ya en aquel tiempo se premiaba o castigaba votando para que otros hicieran a nombre de los trabajadores. Capaz en cuenta sus disposiciones, tirando sus ideas al canasto de los desperdicios.

En estos momentos se está con Truman sin discusión. Hay urgencia en impedir que llegue a la dirección de la cosa pública mayor cantidad de reaccionarios... «porque el elemento reaccionario controla el Congreso», ha dicho Green, presidente de la Federación Americana del Trabajo. Meany, su secretario, agregó: «La Compañía trabajadora ha entrado en la política de forma definitiva. Por lo tanto debemos luchar hasta cambiar el Congreso». En igual posición está el CIO (Congreso de Organizaciones Industriales) y las organizaciones obreras agrupadas a su órbita. Todo a nombre de la democracia que tiene allí su centro de operaciones militares.

Igual cosa se ha hecho y hace en la Argentina, donde la COT, prácticamente dirigida por Evé de Perón, había como elemento de enganche político-situacionista y aún se juega para la permanencia indefinida del dictador. Tanto, que éste ya no oculta que la usa para ganar elecciones. Meany confiesa que el sindicalismo en la buena acepción de la palabra, es allí una mentira. O, de otro modo, la verdad unipersonalista que, si acaso, acepta nada más que la intervención consorte. No obstante se critica en Buenos Aires duramente la posición sindical norteamericana, como adolorada de Truman y Compañía a la Vela.

Dos formas pues, de acatamiento estoroso de las organizaciones obreras, contra sus propios intereses generales.

Y qué diremos de Rusia? Que es peor a causa de su extensión territorial internacional. Cada sindicato es necesario adaptarse a hechos de reindicaciones de la consabida Chompa. Más desmembrado que el que se plega para el mismo perro en que sigue medrando la sentencia de Anacarsis: «La política es el arte de engañar a los pueblos».

Pero queda otra para que no falte la curia para al calor: el sindicalismo que va exactamente a las crismas cosas luego de darse una vuelta por el Vaticano. Se remoja en el espíritu de predominio universal que sigue para el mismo perro en que tanto le importan la una como la otra.

Cuatro formas del error en que están incurriendo los trabajadores. Hay otras muchas, pero caen en cualquiera de ellas. (Pasa a la tercera página.)

LA PUENTE SEGOVIANA

SOL DE LIBERTADES. — La más asombrosa estructura del Derecho Público universal y de todos los sistemas jurídicos, es la que se derramaron profusamente por Aragón y el espinoza celtibero. Las Comandancias coparon materialmente a mandantes, en donde se llamaba Hermandades, y Colindres el nombre magnífico de las villas y la tierra de Capitanía. La Castilla comuna comprendió todo el territorio no infectado por el reino neogótico y feudal, que abarcaba más o menos infortunadamente esta comarca, Asturias, Galicia, Extramadura y Andalucía. En el Aragón comuna figuran Sobrarbe y Ribagorça (Pirineo mayor), las capitales de Centro y Sur-Aragón, y no pocos poblados, aldeas y pueblos de todo ese «habitat». Quizá, el ejemplo más sorprendente de tan magnífico mundo, radica en la Comunidad de Segovia.

REGIMEN POLITICO. — a) Derecho Consuetudinario. — Las Comandancias eran repúblicas municipales o consejos y federales; democracias de la ciudad y la Tierra. La Comunidad ejerció jurisdicción sobre un área de 120 kilómetros o algo más, y en toda la villa, incluida en esa superficie. No tenía Fuero o Constitución escrita, como carece de proyección constitucional, tantea veces prostracional, la Gran Bretaña. Imperaban usajes o usanzas y costumbres con fuerza de leyes y más unidas de respectos que un rescripto imperial.

b) Regimiento o Junta de Regidores. Formaban éstos el concejo de la ciudad, el Ayuntamiento monárquico, este monumento, de grandiosidad, aunque no tan disforme como la Confederación del Eresma. Lo que hoy diríamos el Ayuntamiento, el Consistorio o la corporación municipal era el Regimiento y éste, con el vecindario, componían el Concejo.

c) Junta de la Comunidad. — La Tierra de Segovia llamábase a los núcleos populares autónomos, no integrados en el casco y límites de capitales. La Tierra se dividía en sesmos, cada uno de los cuales elegía por nudo sufragio un procurador sesmero. Votaban los vecinos con casa abierta. Los obreros industriales de la Ciudad votan en los concejos de su agrupación por el simple fuero de su trabajo y con el título de miembros de su gremio, tengan o no casa propia. Los procuradores sesmeros constituyen la Junta de la Comunidad restringida y compransa; o sea, su asamblea deliberante, legislativa y gubernativa.

d) Junta de Cuarentales. — La

por ANGEL SAMBLANCAT

La Tierra de Segovia llamábase a los núcleos populares autónomos, no integrados en el casco y límites de capitales. La Tierra se dividía en sesmos, cada uno de los cuales elegía por nudo sufragio un procurador sesmero. Votaban los vecinos con casa abierta. Los obreros industriales de la Ciudad votan en los concejos de su agrupación por el simple fuero de su trabajo y con el título de miembros de su gremio, tengan o no casa propia. Los procuradores sesmeros constituyen la Junta de la Comunidad restringida y compransa; o sea, su asamblea deliberante, legislativa y gubernativa.

CARNET INTERNACIONAL

Cómo la propaganda de guerra ES CASTIGADA

en la zona soviética de Alemania

COMO se sabe — gracias a los esfuerzos de la propaganda de paz que en el mundo occidental realiza el Partido Comunista — las democracias populares reprimen severamente la «propaganda de guerra» en sus territorios. He aquí, según una información de David J. Dallas, un New Leader, algunos ejemplos de belicistas castigados por dedicarse a propagar rumores perjudiciales a la causa de la paz:

- 1 Seis miembros de la asociación titulada Testigos de Jehová — objetores de conciencia — son acusados por haber distribuido su publicación «Der Wachter» (la torre de la verdad). Dichos boletines, en su número 27, citaba algunas consideraciones sobre el comunismo, señalando que éste trataba de perpetuar el totalitarismo de Hitler. Dos de los detenidos han sido, en consecuencia, condenados a perpetuidad por «belicismo», y los cuatro restantes a la reclusión temporal y trabajos forzados.
- 2 En Dresde, los hijos del profesor Winde habían colocado un cartel invitando a votar negativamente en las recientes elecciones del «parlamento del pueblo». Su caso se ha juzgado tan grave que fué trasladado a un juzgado militar soviético. En resumen: Veinticinco años de internamiento.
- 3 Gerhard Ludwig, de 24 años, domiciliado en Peseñeck, ha sido acusado de propagar rumores inspirados por el Ostar. Durante su interrogatorio reconoció haber dicho que los trabajadores de la zona soviética estaban mal pagados y subalimentados. El juicio ha sido aplazado.
- 4 En Sangerhausen, el ciego José Schmidt, de 30 años de edad, ha tenido buena suerte. Escuchaba, el acusado, las emisiones impura dictaba bajo esta inspiración impura dictaba a su mujer y a su hija, de 14 años de edad, escritos que contenían una posición negativa respecto a las elecciones populares y al trazado de la frontera Oder-Neisse. Cinco años de prisión.
- 5 Michaelis y Lewerh han escogido el Primero de Mayo, día de fiesta más importante del año para insertar la palabra libertad en la prensa. Intentaban dar la impresión de que no existía la libertad en la República Popular alemana y han entendido, por consiguiente, un rumor que pone en peligro la causa de la paz.

En estos términos se ha expresado el tribunal de Postdam, condenando a Michaelis y a Lewerh — vecinos de Hage, de 19 y 23 años de edad — a diez y cinco años, respectivamente, de prisión. ¿Su crimen? Ya está dicho: «Propaganda de guerra!»

La paz, como puede verse, está bien defendida en Alemania soviética. Los émulos de Michinsky y de Ebra vigilan a la maravilla para evitar los manejos de los aprovechados. (Pasa a la tercera página.)

FUGITIVO de la España franquista

PARIS. — «Le Populaire» publica el siguiente despacho de su corresponsal en Burdeos:

Al proceder a la inspección de la zona procedente de la frontera española que se dirige a París, ha sido descubierto un chasis, un viajero clandestino en el chasis, un Somo Sánchez Mulas, de 29 años, de nacionalidad española, natural de Salamanca y que procede de Irún. Se ha hecho cargo de él la Comisaría de Policía de la estación.

SOLI a 15 frs.

COMO anunciamos la semana última, este número de «Soli» se pondrá a la venta al precio de 15 francos ejemplar.

Los aumentos repetidos nos imponen esta medida para evitar las dificultades administrativas, pues, realmente, desde hace unas cuantas semanas el saldo del periódico venía haciéndose con déficit.

Los compañeros, todos los lectores, deben comprender la necesidad de adoptar el nuevo precio, igual que el de los diarios franceses, que representa el mínimo indispensable para asegurar la continuidad de nuestra publicación.

El cierre de la I.R.O.

Ultimos pagos de viaje

El delegado general en Francia de la Organización Internacional por Refugiados señalará estas fechas límites en que dicho organismo puede organizar los viajes a los refugiados que presenten los visados de entrada en los países que a continuación se citan:

Para Australia y Nueva Zelanda, hasta el 31 de Octubre de 1951.

Para Venezuela, Colombia, Perú, México, Bolivia y Chile, hasta el 9 de Noviembre.

Para Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay hasta el 15 de Noviembre.

Para Canadá y los Estados Unidos, hasta el 30 de Noviembre.

Para todos los países no citados, hasta el 9 de Noviembre.

TRIBUNA ILIBRE

UNA OPINION MAS EN TORNO A UNA INICIATIVA MAS ACTIVIDAD RAZONES y RECELOS y mejor comprension

POR el simple motivo de encontrarnos con un S. I. que actúa accidentalmente, la alarma es exagerada, a mi entender. Hasta la fecha, siempre nos hemos hallado con estas pequeñas dificultades en los nombramientos y de ello, en parte, cabe congratularse que — a ejemplo de otros movimientos — no hagamos hombres imprescindibles para los cargos. Se nombran compañeros, con arreglo a la voluntad mayoritaria. Aceptan o no aceptan. Pueden relejarse o darse nuevas proposiciones, no por ese simple detalle « mecánico », vamos a quedarnos sin S. I. Los compañeros que dimitieron no han abandonado sus actividades, porque ellos, como cualquier otro militante, actúan igualmente, dentro o fuera de los organismos responsables. Y eso, compañeros, no es un trance tan grave como para lanzar las salvas « de que sufrimos una crisis », « de que hay que examinar la situación a fondo », etc., etc.

A mi modo de apreciar, no es la CNT la que necesita plantearse los problemas generales del momento, sino el individuo. Un examen íntimo en quienes ven tantos problemas internos, es lo que hace falta. Preguntarse uno mismo si ha cumplimentado los acuerdos recitados en cada ocasión que la organización se ha reunido. Y a mi entender, todos, absolutamente todos, hemos tenido acceso a nuestras asambleas y plenos locales para plantear iniciativas y exponer las inquietudes de cada hora, que para nosotros, esas circunstancias siempre han sido parecidas. Y si mal no recuerdo, los dictámenes plantean, desde los considerandos hasta las resoluciones, la manera de solventar los cuantos problemas existen, porque, a decir verdad, nuestra riqueza experimental nos ha facilitado siempre la previsión de situaciones verídicas. Lo nuevo es viejo para los que se han preocupado por los problemas generales, y conste que lo digo guiado por el interés de hacer un recordatorio, no de poner en tela de juicio a compañeros que exponen pareceres y con los cuales me une una amistad inquebrantable.

Se habla de la necesidad de una reunión de militantes. Y a estas alturas, es decir, a los trece años de vida exilada, cuando desde el más viejo al más joven refugiado y afiliado a la CNT, han visto desaparecer hogar y familia por seguir la causa dictada por sus sentimientos; ¿ quiénes son los militantes; ¿ quiénes entre los hombres que han ofrecido todo lo que podían y pueden dar de sí? Me parece un prejuicio mayúsculo hacer categorías en función de la edad, cuando las mismas inquietudes por el simple detalle de que lo temperamental o los conocimientos en unos se distinguen de otros. De esos que no saben, quizá, hablar en nuestras asambleas, que no escriben artículos, que no se les conoce, pero gracias a los cuales hubo, «hay y habrá» Confederación Nacional del Trabajo.

Decía un compañero, con razón en estas páginas, « que nadie puede impedir que unos compañeros se reúnan y examinen la situación ». Indiscutiblemente y ojalá en todas partes se vieran estas charlas comentadas; pero de eso a una reunión de militantes en donde se pueden dar normas, media un abismo. Si algo representamos y si por algo nuestra obra proselitista tiene resultados satisfactorios, es, precisamente, por hacer las cosas con arreglo al designio y a la voluntad de todos los afiliados o, cuando menos, de la mayoría.

Cada año hemos celebrado congresos, plenos o conferencias. Aparte, celebrados las asambleas o reuniones que les ha parecido para estudiar los problemas pendientes y examinar futuras actividades. Y como dije antes, a todo aquel que le interesa intervenir o ser uno más en el momento de las conclusiones, con la CNT le basta. Mientras que la reunión de militantes, algunos — al parecer — perteneciendo a la CNT, se quedarían en la calle por no ser convocados. Además, no está bien concebido repetir estas modalidades internas. Y dicho repetir porque, si no estoy mal informado, fué una reunión de militantes la que en 1936 determinó que la organización participara en cargos gubernamentales. Y digo repetir, también, acordándose como fué una reunión de comités de sindicatos y delegados específicos, todos de Barcelona, la que con muchos escrúpulos, accedió a que se constituyera en nuestro seno un comité ejecutivo. Y todo eso por aconsejarlo así las « circunstancias especiales ».

Estoy plenamente convencido de que los compañeros proponentes de la reunión de militantes lo hacen con la mejor intención, es decir, buscando la manera de dar mayor vigor a la CNT en momentos en que un estado psicológico general repercute en todos los movimientos obreros, pero, a mi juicio, remedio sería peor que la enfermedad. Lo que hace más falta es que cada uno se sienta y actúe como un militante y, sólo así, llegaremos a la feliz conclusión, apuntada por un compañero de que: « Un grano no se conoce en el granero pero ayuda al compañero ».

A. R. O. A.
Londres, Octubre 1951.

No son pocos los males que nos rodean

La palabra militante ha resonado en los artículos aparecidos en SOLI estos días. Y aunque a algunos les haya parecido molesta, creo yo que es fácil de soportar su eco. Analizando, precisamente lo que en los medios orgánicos al militante significa, veríamos con agrado que no estableciera diferencia alguna entre la masa obrera que compone nuestra gran familia confederal.

Militante, quiere decir compañero activo, compañero que, por su formación y su sentimiento profundo de las ideas ácratas, no encuentra camino ni vereda torcida para salir al paso de un peligro que amenace a la organización; militante es todo compañero que lleva un carnet en el bolsillo —; qué duda cabe! — pero, en cuanto a activo, deberá demostrarlo con sus hechos. Pues, diciendo la verdad, que es nuestro lema, la organización cuenta en sus filas con un número que crece día a día de compañeros que manifiestan cierta apatía hacia las cosas orgánicas y una dejadez moral y material que es digna de analizar. Si un compañero activo se encuentra al frente de un secretario y no puede hacer trabajo positivo al chocar con esta apatía crónica, ¿ ha de dejarse llevar por la corriente? No; debe empeñarse, al contrario, en la defensa de nuestros ideales de la mejor manera orgánica que pueda hacerlo.

En cada uno de los artículos escritos en esta « Tribuna Libre » se menciona un mal, que es causa de insosiego en quien lo escribe. Esto prueba que, en conjunto, son muchos males los que nos postran en estos momentos, que reclaman una rápida solución. ¿ Por qué no celebrar, pues, esa reunión de militantes que se ha propuesto? Una reunión de tal índole no significa tomar ninguna medida anticonfederal, puesto que, conociendo al proceso de la Confederación se sabe que, más de una vez, la reunión de militantes ha permitido encontrar normas positivas a seguir en momentos difíciles para la organización. ¿ Quién ignora la actuación durante la dictadura, la represión de Anido y Arriagui, e incluso en el período del 36 al 39, y aun más recientemente en Francia, durante la ocupación? También se celebraron en ocasiones dichas reuniones. Y, en consecuencia, si se celebra lo que ahora se nos sugiere, podrían ponerse en claro todos estos males que nos angustian y se podría, en fin, abrir una nueva vía en el camino de la CNT para que estas sigan su verdadero cauce.

Una vez más, compañeros, démonos cuenta que la organización somos todos en general y si pensásemos que de todos depende la salud de ella, no perderíamos ni tiempo, ni papel, ni tinta. Si nos convertimos todos en militantes activos, y salimos de esta apatía aguda, no tendremos necesidad de recurrir a polémicas ni a exposiciones públicas de puntos de vista que hoy, en cambio, tienen plena justificación.

Un compañero ha creído que con una reunión de esa índole se podría, en efecto, dar en el clavo. Y, por mi parte, estoy de acuerdo, pero que se remache para que, al menos, sea duradero. ¿ Actividad, pues, y lo más pronto posible, que de ella depende nuestra salud y la de la organización!

JUZGANDO a través de las opiniones que se han dado al conocer sobre la celebración de la reunión de militantes, indudablemente, esta idea parece desechada por la mayoría de los compañeros. En cambio, si se analizan las argumentaciones de una y otra parte, no puede decirse, a mi juicio, que tengan más validez las de los opositores que las de los defensores de la proposición. Aquéllas, por lo general, se basan en cuestiones netamente al margen de la propuesta, que a veces, aun sin quererlo sus autores, la deforman de pies a cabeza. Así es, por ejemplo, atribuir a la palabra militante una significación de dirigente y al conjunto de militantes darle el sentido de un Estado Mayor...

La forma en que la discusión se ha iniciado, la claridad de las primeras conclusiones, no autoriza a que se hiciera, razonamientos arbitrarios como el de suponer que se establecieran clases dentro de la organización, que se torpedeaban las normas federalistas y que se iba a menoscabar la voluntad de las asambleas locales. Esto, si se recuerda bien el trabajo original de la proposición, y los de

los pocos compañeros que a ella se han asociado, ya habido sido considerado y, por cierto, se señalaba, una preocupación esencial en que la reunión de militantes no tuviese carácter ejecutivo, sino simplemente de deliberación franca y responsable sobre todos los problemas que se nos presentan en la hora actual.

Puede decirse que no existen problemas? En modo alguno; los mismos opositores, dando más o menos vueltas, lo han reconocido, e incluso han llegado a descubrir aspectos de mayor gravedad y urgencia. Ahora bien; para resolverlos, desconfianza de la reunión de militantes y reinvidicación, por el contrario, el procedimiento regular, federalista a carta de las asambleas locales y los plenos o congresos regionales y nacionales. Solamente por haber logrado el reconocimiento de los problemas existentes y por la coincidencia general en valorar la opinión de las federaciones locales, la propuesta aquí debatida ha sido de feliz resultado. Pues, en pro o en contra, todos los compañeros han manifestado el anhelo de salir del marasmo que a la organización — pese a su potencia numérica, pese a sus trabajos diversos en el campo ideológico y en el de la lucha antifranquista, pese al sostenido esfuerzo de periódicos y revistas con una vida regular y ordenada — envuelve en sentido general.

Más no basta en este caso el anhelo: hay que salir del marasmo, colectivamente, y sin tardar mucho tiempo. ¿ Cabe lograrlo desde las federaciones locales? Tal vez, sí; pero a condición de que los militantes se vuelquen en ellas con todo entusiasmo; y a condición de que se trabajen, se estudien los problemas, se den orientaciones precisas, se haga prueba de confianza y comprensión mutua. Si no, las federaciones locales fracasarán en el intento y vale decir que fracasaría el Movimiento en su conjunto, imposibilitándose su defensa y su continuidad en cualquier situación adversa que pudiera producirse — que hemos de creer se va a producir — y que una elemental previsión obliga a tomar medidas para limitar las consecuencias.

El propósito de la reunión de militantes debía encaminarse hacia eso: examen general de la situación; sus alternativas y las amenazas que presenta. Si se desecha la idea de la reunión, pues, se continúa en la situación actual, que elementos de información van a disponer las federaciones para apañar la situación? Los que han servido de base en la discusión referente a comicios anteriores son incompletos y, además, han ocurrido desde entonces muchas cosas en el mundo. ¿ No lo perdamos de vista!

Los compañeros que han opinado en esta tribuna parecen comprender la situación, aunque discrepan — están en su perfecto derecho — de que se levante una comisión de estudio extraordinaria. Pero, por otra parte — eso es menos agradable — no falta quien vive confiado y observa la discusión con displicencia, o diciendo, si no, que es un entretenimiento de derrotistas o alarmistas (1). Y la verdad es, compañeros, que la alarma de que llevamos es presentada hoy, al menos para los que deseamos que el Movimiento tenga una actividad pública y permanente, directa y responsablemente controlada por la base desde sus federaciones locales.

No merecería la pena insistir en la celebración de esa reunión de militantes si a ella se opusieran razones y no recelos infundados que tergiversan su significado, llegando a motejarla de modernismo orgánico quienes, seguramente, han frecuentado más reuniones de militantes que sus mismos proponentes y quienes a éstos nos asociamos. Pero se debe insistir cuando de tales reuniones — que en España se anunciaban, antes de la guerra, hasta en los periódicos — se pretende hoy que constituyen una herejía, aunque algunos de los ortodoxos que se expresan contra ellas están más enterados que nadie de la normalidad de ese sistema funcional en nuestra organización anarcosindicalista.

Puntualicemos, pues. No podía ser la reunión propuesta, con las condiciones precisas que se indicaban, sino una comisión de estudio más o menos numerosa. Y las comisiones de estudio pueden ser creadas, estudiando y señalando las soluciones posibles para que luego, en pleno ejercicio del federalismo básico, las federaciones determinaran sobre el particular. En ese sentido se pedía el consentimiento de la organización para celebrar la reunión de militantes, no, como se ha supuesto, para concederle poderes excepcionales y convertir a los compañeros designados en directores del movimiento. Salir con pretextos semejantes es incomprensible, máxime cuando las comisiones de estudio — y militantes — se han reconocido en acuerdos regulares del Movimiento. Así está, a mayor abundancia de razones, la documentación referente al último Congreso de la CNT, en el cual, sin que nuestra representación fuese la menor salvada, y sin que el método federal, posteriormente, lo haya impugnado, se decidió la constitución de una comisión, al margen del Secretariado, que

estudiara ciertos problemas de importancia vital para el desarrollo del sindicalismo revolucionario.

Problemas hay, compañeros, y en serie, para la CNT en el exilio. Problemas que reclaman soluciones rápidas —; sí, rápidas! — y que sólo cabe lograrlas mediante el examen ordenado y seguro. Las federaciones pueden ofrecer, indudablemente, esas soluciones. Pero necesitan una información copiosa y formal, de que ahora, pese a todo lo que se diga, carecen, y que sólo, en mi opinión, podrá adquirirse mediante la convocatoria de unos compañeros capacitados para ese trabajo que han de ser, por y sobre todo, MILITANTES.

M. RODRIGUEZ

FEDERALISTAS SIEMPRE

He leído con atención el artículo del compañero J. A., publicado en esta « Tribuna Libre ». Y como, hallándome en París, después de la liberación, he de manifestar mi desacuerdo con dicho compañero, a causa de su forma de interpretar el federalismo orgánico en la local ciudad, debo señalar mi satisfacción al verlo hoy defender las normas regulares, frente a la proposición pública de una reunión de militantes.

Estas reuniones, como las llamadas plenarias, se apartan, en efecto, de las normas lógicas que dentro de la organización en la cual, por su esencia revolucionaria, todos debemos ser iguales —, hemos aceptado. Si nuestro principio básico es el federalismo integral, no cabe considerar inferior ni superior a ningún compañero, pues todos colostramos con relación a nuestra capacidad y buena fe a destruir este régimen de tiranía. No podemos emplear, en ningún caso, procedimientos arbitrarios, sino, al contrario, conviene insistir en la defensa de los principios de la Internacional, que fué precisamente la que dio vida al federalismo funcional, de modo que nuestra organización no tome malos caminos.

Conste, pues, mi oposición a toda reunión de militantes, considerándola como un atentado a la libertad orgánica.

J. O. R. T. I. Z

estudiara ciertos problemas de importancia vital para el desarrollo del sindicalismo revolucionario.

Problemas hay, compañeros, y en serie, para la CNT en el exilio. Problemas que reclaman soluciones rápidas —; sí, rápidas! — y que sólo cabe lograrlas mediante el examen ordenado y seguro. Las federaciones pueden ofrecer, indudablemente, esas soluciones. Pero necesitan una información copiosa y formal, de que ahora, pese a todo lo que se diga, carecen, y que sólo, en mi opinión, podrá adquirirse mediante la convocatoria de unos compañeros capacitados para ese trabajo que han de ser, por y sobre todo, MILITANTES.

estudiara ciertos problemas de importancia vital para el desarrollo del sindicalismo revolucionario.

Problemas hay, compañeros, y en serie, para la CNT en el exilio. Problemas que reclaman soluciones rápidas —; sí, rápidas! — y que sólo cabe lograrlas mediante el examen ordenado y seguro. Las federaciones pueden ofrecer, indudablemente, esas soluciones. Pero necesitan una información copiosa y formal, de que ahora, pese a todo lo que se diga, carecen, y que sólo, en mi opinión, podrá adquirirse mediante la convocatoria de unos compañeros capacitados para ese trabajo que han de ser, por y sobre todo, MILITANTES.

M. ALVAREZ

(1) Derrotistas y alarmistas. No tuvo necesidad de más justificaciones un comisario chino del castillo de Figueras para meter en el calabozo a un amigo mío que, en reunión íntima se había permitido anunciar la partida de Benicarló. Y eso que el parte de operaciones de Negrin se refería aquel mismo día... al sector de Castellón.

PROBLEMAS DEL MOMENTO

En el exilio, nuestra situación es de tolerancia, sin ninguna base jurídica que garantice nuestras actividades en pro de la liberación de España. Y la tolerancia queda limitada a los cambios de gobierno o a los tratados comerciales ventajosos que pueden realizarse con la España franquista.

En política, no hay hombres buenos ni malos; existe solamente el compromiso de resolver los problemas de la hora, fundándose a veces los intereses de la nación, que son primordiales. Por eso no cabe esperar consideración alguna; y es inútil hacerse ilusiones, y hay que andar, en cambio, con paso firme.

Sin embargo, el exilio no debe ser una tierra de desolación para nosotros; al contrario, actividades inteligentes podrían evitar los escollos de la intolerancia, permitiendo efectuar una reconquista segura de España. Haciendo esto debíamos haber encamado todas nuestras actividades de la misma manera que en períodos de fuerte represión en España, cuando los sindicatos estaban clausurados y las cárceles repletas de compañeros, éstos se entregaban al estudio profundo de nuestros problemas, y podíamos decir que muchos de nuestros compañeros inteligentes han adquirido sus conocimientos en los lugares de detención.

¿ Por qué no se ha practicado ese sistema en el exilio? Hemos sido víctimas de espejismos — creyendo que la liberación de España sería una cuestión de fuerza solamente — y hemos entregado todas nuestras posibilidades a este fin. Si la suerte nos hubiera acompañado, fácilmente, salvo la vuelta a España, nada más hubiéramos adelantado, ni siquiera el reconocimiento de las conquistas hechas del 36-39, ya que ninguno de los partidos políticos las admitió, y se nos hubiera presentado otra vez el hecho de fuerza que, como minoritarios ante el conjunto de los otros, no nos quedaría otro remedio que el de colaborar o salir a la calle. Esto, compañeros, es lo que hay que evitar, pues el mal de España radica en su organización política y en el empobrecimiento económico de la nación, como consecuencia inevitable del descontento del pueblo y los pronunciamientos militares o políticos por temor a esa revolución que podría sacar a España del estado de abandono en que la ha sumido uno y otros.

Decía el malogrado compañero Orobón Fernández, que la revolución se estudiaba en París y la ciencia en Berlín, pero son bien pocos los progresos que se han visto. A juzgar por nuestra prensa y los acuerdos de los comicios, estamos en la misma situación que cuando problemas tenemos: todos nuestros problemas tienen un matiz nostálgico sentimental y poco revolucionario, « volvamos a España y luego veremos ».

Yo no creo en los milagros, ni en la varita mágica de que habla el compañero E. Armand, sin creer tampoco en las virtudes. Por el contrario, aun con la previsión de los acontecimientos, y estando preparados para futuras realizaciones, surgen problemas inesperados que sólo una buena visión revolucionaria puede resolver. Nada impide, pues, en el exilio, el estudio y la preparación de nuestros militantes para la vuelta a España, como nada impide que nuestros conocimientos sean llevados y divulgados en España, creando así un ambiente favorable para su realización.

El mal de nuestro país consiste, como digo antes, en su organización política y mientras ésta sea centralista, se verá sumido en la miseria, burlado por las luchas estériles de partidos y clanes que, hasta hoy, con el franco y sin él, han impedido su desarrollo. Para lograr hacerlo han de desarrollarse en el método federal, que se pensó en el método federal, apoyado por los conocimientos y las

LIBROS

Francos

religiones, C. Nin y Silva 450

El Utilitarismo-La Libertad, Stuart Mill 520

Anatomía de la Paz, Emery Reves 450

La Guerra Secreta por el Algodón, Antón Zischka 300

El Príncipe, Maquiavelo (Comentado por Cristina de Suecia y por Napoleón, con un estudio biográfico del autor 300

La curación por el espíritu, Stefan Zweig 640

Gros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X).

OS compañeros se han empeñado en una discusión pública que teóricamente no conduzca a nada práctico, pues, desde su comienzo, parece haberse olvidado el porqué de las cosas; es decir, no han puesto, o no han querido poner el dedo en la llaga. Para poderlo hacer cumplidamente, la discusión tendría que efectuarse en casa, con el examen de conciencia de cada cual. Así sabríamos si, en verdad, se ha cumplido con los deberes morales y en la aplicación de los principios que siempre ha sustentado nuestro Movimiento.

Por incompreensión o apatía nos encontramos cada vez más lejos de la liberación de la tierra que nos vio nacer. Los años pasan y no se hace más que dar traspases, cuando no nos tumblamos a la bartola, ilusionados con los laureles y hablando de glorias pasadas. La consecuencia de esto, llega a decirse, es que estamos a punto de perecer por inacción; olvidados por completo de lo que hemos sido y la responsabilidad que tenemos ante nuestro pueblo. Pero parece, sobre todo, que existe interés en que nuestra situación se encarrile por caminos rectos y hacia objetivos concretos. En buena hora sea. Y que se haga para ello una reunión de militantes o un congreso extraordinario, lo igual. Lo que no me parece bien es que en torno a estas cuestiones los compañeros discutan en público, si pudieran llegar a perderse el respeto.

Basta, pues, de vacilaciones y de confianzas; que ya siendo más seriamente en la responsabilidad que nos cabe a todos: a los de casa y a los que marcharon de ella; a los que los que siembran las ideas libertarias en la causa del pueblo mártir.

Hasta ahora, en el interior, no se ha hecho, salvo excepciones, sino repetir la acción de los más rebeldes democracias que a las llamadas « comités » y aceptábase todas las fórmulas pacíficas para derrumbar al tirano. Pero el castillo de arteificio se ha derruido ante los acontecimientos observando, y que, sin lugar a dudas, traerá fatales consecuencias para todos. Es necesario, por lo tanto, que vuelva a nosotros — el espíritu solidario y rebelde sin hacer el juego a la que gozarían si nos vieran reducidos a la nada.

Pensemos, en fin, en los viejos que se quedarán allá y sólo esperan para morir, poder estrechar un entre sus brazos al hijo ausente, en quienes cifran sus esperanzas; en los en los hijos que, a fuerza de comer la inmundicia baziña de « Auxilio Social », enferman de tuberculosis; en los presos que sufren condenas monstruosas, y esperan con ansiedad la liberación; en los resistentes que juegan la vida diariamente sin alguna recompensa; en los mutilados que, en guerra, un día se lanzaron voluntariamente a la pelea para defender una República — en la que hoy tiene abandonados — en las ciudades des más populares imploran la caridad pública.

Recordemos todo esto y habremos encontrado el camino. El sentimiento solidario nos hizo fuertes ayer y nos hará hoy. Prestémosnos a la defensa o al ataque con la mejor disposición de ánimo. El movimiento se demuestra andando.

Arreglémos, pues, nuestra casa y brindémos el ejemplo a los de fuera. Nada más compañeros.

B. de BURGOS Remedios SEMPERE

SOLUCIONES sin nuevas reuniones

COMO viejo militante confederal, aprovecho gustoso la oportunidad para exponer mi punto de vista sobre las cuestiones aquí planteadas.

El peligro actual de la guerra, es el mismo que pesa sobre nosotros desde hace algún tiempo. Lo que ocurre hoy con el pacto Truman-Franco, es una cosa sabida y no nos puede sorprender. Pero se ha hablado, en cambio, desde esta « Tribuna Libre » — Téllez y Blanco y otros compañeros —, de tomar medidas referentes al peligro que nos amenaza. Y en nuestro último Pleno Intercontinental de Núcleos se tomaron muy buenos acuerdos — no hay que olvidarlo —, dándole amplias determinaciones al nuevo Secretariado sobre « realidades vivas ».

¿ Qué más acuerdos hemos de tomar? Lo que hace falta, lo necesario, y urgente, a mi juicio, es crear entre nosotros mismos un clima de bondad, de fraternidad y de confianza, retirando de nuestros periódicos todas aquellas palabras escritas que puedan atacar a opiniones de compañeros e inclusive retirar cuando

to vaya a crear discordia entre los mismos antifascistas, sean éstos «dicales» o sectores políticos; y a los enemigos de nuestras finalidades ideológicas — más, al final, víctimas igual que nosotros, que desean comprensión por parte de todos y de uno de los exiliados. Esto es todo lo que se requiere.

Nuestra organización confederal, a pesar de que ha sufrido muchas bajas en el exilio y en el interior de España, es todavía inmensamente rica y guarda un enorme caudal de fuerzas para continuar su lucha — sola o acompañada — contra Franco.

Y, para terminar, he de decir que no me parece lógico ni natural que se convocara una reunión de militantes en el orden local y provincial cada vez que en un congreso o plenos acordamos. Lo que hace falta son soluciones inmediatas y concretas. Lo demás es pasar el tiempo, y el tiempo, compañeros, apremia.

AL DIABLO

(Viene de la cuarta pág.)

espectadores de este colosal pandemonium, sino actores. De Dios se fueron en el centro de esta bola!; y Suya es esta parcela — jaula de fieras — por oídas: tú, Satanás, en la toya nos sales; y Aquí, aquí está el infierno donde los seres nos devoramos! Empezca con el uso de razón nuestra conciencia: por eso es tan corta la vida. « Y luz del mediodía te lucirá a ti como criatura humana » de nuevo dice José María Gorria, mi maestro y camarada de la Batrína, volviendo a trabar conocimiento con Cain y Abel, y Batrína ya Batrína que atenece sobre el cielo? Conocemos el infierno a través de una placca velada: Dante sorprendió a los condenados jugando a la ruleta, la peor de sus invenciones.

Nos condenados, nos equivocados, nos obligados a andar de cabeza, aquí el discurrir de los pies. Darwin tierra: el mono proviene del mono. La ocurrencia tiene tu sustancia, tu vitola el misterio. Cambia la forma de las naciones, quitas y pones reyes y jefes de Estado, enciendes el querrra civil, llenas las cárceles de exorcistas, y en una pinada, en que cae el árbol es una hora, los finiquitas. Has dividido lo indivisible en la silla de Papa en Roma y otro en Avignon, frente a frente. Sentaste el cuerpo de San Pedro a Esteban VII, hijo de clérigo, que desenterró el cuerpo de su antecesor, para cortarle la cabeza: a Sergio III, convicto y confesado de asesinarlo, que lega el Papado al hijo de Marozia, su amante. Juan X, amante de Teodora, estrangulado en el lecho: a Juan XII, asesinado en casa de la querida: a Benedicto IX, que compra y vende el pontificado: a Gregorio VII, promotor de quinientos años de guerras civiles: a Borgia, envenenador... Tus cuarenta cismas son otros tantos cismas, ejemplo de guerra. Fundaste la Inquisición y, en la edad de oro usurarías, el mortandad de los cristianos. Sugieras a Catalina de Médici, la mujer de Juan IX, la masacre de los protestantes, y juntos os embriagáis, el noble de San Bartolomé. Ni Wier, ni Proclo, ni Présul, ni Santo-Thomas, ni Milton, ni Dante, penetraron tu fuerza. Escribe en tus ojos, que nadie podrá ver. Dependes de tus gafas ahumadas: si se te caen no tendrás que hacer las reparas y tu dominio acabará. Falta saber si tienes ganas de repto.

Esta carta — lo sé — tropezará con tu secretario particular que quivielo — y no llegará a tus manos. Estoy condenado a escribir para el cesto de los papeles.

Yo soy Puyol y no Fuyol ni Fuchol, salvado que otra vez hago forma, por error o sabiduría, con recargos me abrumen. Yo no soy como Rabalán ni te abribo a epigramas como Voltaire. Yo soy un temblor obsesante. Obrero a hurtadillas de ti, porque sueles cobrar más de lo que mereces. Bueno como malo y hasta como pésimo. ¿ Qué adelanto con santiguarte si mi cruz — pesadísima — no te arredra?

1 de Octubre, día lluvioso, San Remi (do notas musicales) sin jugar, he perdido el chaleco de lana dulce. No es poca amargura.

ORIENTE - OCCIDENTE SOLBE EL DEOPTOTOMO ILUSTRADO

(Viene de la primera página)

oyendo leer nuestras mejores novelas o presenciando una tragedia. No tardaban en inquirir si el tema de tales obras era visto, si el argumento era efectivamente cierto, si había ocurrido lo que se representaba o escribía, o por el contrario se trataba de una simple invención. Cuando se les contaba que todo aquello era simple y amable imaginado, se mostraban pesados por haberse emocionado en vano. La fábula es necesaria al rico aburrido y frívolo para hacerle entrever (aunque en vano) la grandeza humana. A la hora, no puede hacer amable la fábula al pobre porque éste espera su bienestar de la verdad, no de la fábula, mientras el rico no espera bienestar más que de la farsa. («Études de la Nature» - París, 1857, páginas 479 y 480.)

¿Qué se desprende de estas notas? Voltaire, inteligencia efectiva, se tendía hacia el orientalismo y ante la impostura del espectáculo oficial, que procedía por contagio de las Cruzadas, Bernardin de Saint-Pierre, con o sin información del Oriente auténtico, no del espectacular, marcaba con una línea clara la superioridad filosófica del Oriente popular, captado en la eterna hermandad con lo puro y lo pulcro de Occidente, cuando los jerarcas de todo el planeta piensan en el harem y adulan a las odaliscas de la cama.

F. ALAIZ.

Vamos ahora a recordar lo que escribió Bernardin de Saint-Pierre: «Por nuestra educación y costumbres, todo lo que está en nuestras instituciones — congregación, secta, partido — es por lo común intolerante y ambicioso. Si sus hombres se acercan a la luz que no encienden ellos se apartan de ella. Si se aproximan a la virtud se para prescindiendo de ella. No es que carezcan de buenas cualidades (personales) uno a uno, pero en conjunto no valen nada.» Negación del acúmulo sin individualidades, credo ocidente en su esencia. Yo, aire purificador de una selección de su tiempo, no de toda ni mucho menos. Las plumas de corte más modesto en cambio, como la de Bernardin de Saint-Pierre, las que más llanamente se representaban a sí mismas, las más observadas de congruencia, las que nos escribían tragedias representadas como las de Voltaire en veladas apoteósicas, sabían desdeñar lo superficial y discernir las dimensiones hondas. Euen ejemplo nos damos al recordar a Bernardin de Saint-Pierre cuyas obras no alcanzan ni de mucho el favor que se concede a las de Voltaire pero encierran, independientemente del desismo, ciertos puntos de mira que bastan antes de finalizar el siglo XVIII para darnos una idea de lo que hoy mismo para afirmar un criterio racional respecto al filisteísmo, adúlador de los grandes, en cuyo defecto incurrió Voltaire cuando escribía cartas de cadete siendo anciano a la querida de Luis XV, diciendo a ésta que había recibido dos besos que le enviaba ella por carta y que si los recibiera en las mejillas no podría soportar el segundo porque después del primero quedaría muerto de placer. Agregaba que besar a la amante del rey sólo era digno de los dioses. En estas horas de la vida de Bernardin de Saint-Pierre: «He visto — escribe — modestos obreros que derramaban lágrimas

Fe, voluntad e inteligencia

(Viene de la primera página)

en el curso de la historia. Siempre he combatido el cómodo consuelo de los altos en el camino o de las derrotas, que consistía en decir que el progreso producirá a pesar de todo. El progreso es obra de los hombres, es el resultado de sus esfuerzos, de su memoria, no se desentendían nunca. De los que, conscientes de su limitación, utilizando los medios indispensables, influyendo en el aspecto moral y político, social e intelectual, han adoptado los procedimientos de lucha que correspondían a su época.

No basta gritar, afirmar firmemente, dar palos de castigo. Hay que actuar. Para hacerlo con acierto, lo que nos sobra. La inteligencia, la cultura, la voluntad deben elevarse a la misma altura que la fe. Tal debe ser el principal objetivo, a la vez renovador e iniciador, de las Jornadas de Estudio que presento.

GASTON LEVAL.

Las relaciones directas e indirectas de la técnica con nuestra vida cotidiana y con la forma que se debería dar a la organización de toda nuestra vida social, son múltiples, variadas y complejas. Convencido como estoy, que la técnica constituye el fundamento, y es la directriz de toda nuestra vida social, creo, naturalmente, que en ella deben fundarse los planes de reforma de la sociedad, y no, como hoy en general se opina, en la economía, que siempre la sigue, y nunca precede (la máquina podía crear el capitalismo moderno, pero éste no podría nunca crear la máquina!).

Pero por interesantes que sean aún estos problemas, de ellos no quiero hablar, sino sólo de la influencia de las máquinas; y también de ellos sólo en un sentido restringido. La más importante manifestación de esta influencia consiste indudablemente en haber determinado la forma especial que en nuestro tiempo ha asumido el capitalismo, que como adaptación incompleta e imperfecta a la producción humana, no puede corregirse de veras, sino por una adaptación completa y perfecta, que me parece conducir a un socialismo determinado de la distribución, cuyo desenvolvimiento sería así asegurado, tratándose de una adaptación inevitable. Pero esto es un vasto campo y nos conduciría lejos. Aquí sólo pocas palabras sobre la forma en que la máquina ha influido en el trabajo humano.

El trabajo corporal no fue nunca una forma muy elevada del trabajo. Pero, en fin, el que tiraba el arado podía sentir algo de la voluntariosidad creadora del verdadero trabajador, ya que era capaz de darse cuenta que con su esfuerzo humilde, más indispensable, alimentaba a toda su familia o aun a su pueblo. El artesano hábil podía añadir a su obra algo personal, algo artístico, algo que, sobre todo en la segunda parte de la edad media, casi borraba los límites entre el trabajador superior e inferior (1).

(1) Esto no es, sin embargo, como muchos pretenden un fenómeno que podría hacernos más simpática la edad media, sino que tuvo lugar únicamente, porque la edad media fue técnica y económicamente un retroceso. Después de la alta cultura de la antigüedad se volvió a una época sembrada en que ya no

Bases para una Alianza antifranquista

EN anteriores trabajos hemos comentado el dictamen que, sobre las relaciones con las demás organizaciones antifascistas, emitió el pasado Pleno confederal, y que, en verdad, nos ha parecido falto de precisiones en aspectos tan importantes como la estructura, composición y bases que, a nuestro juicio, habrían de servir como elemento de discusión para llegar a la inteligencia que propiciáramos.

Achacamos esa imprecisión a la desconfianza que, sobre todos nosotros, pesa en el momento de esta propuesta tomara cuerpo de realización, y tal desconfianza estaba alimentada por los recientes acuerdos adoptados en los Congresos extraordinarios del PSOE y de la UGT, organismos sin los que una alianza podrá tener nombre, pero no eficacia. Igualmente, las experiencias anteriores en órganos de conjunto no alentaban la realización de nuevos ensayos, mas, todo ello, no debía haber influido al extremo de dejar un trabajo inacabado. La importancia excepcional de los momentos que vivían, que no eran parejos a los anteriores — y la amenaza que de ellos se desprendía — aun existiendo — para el pueblo español, así como la continuidad organizada del exilio, pesaban y pesan más que otras supuestas calidades.

Todos los sectores exiliados tienen un punto común que debe unirlos: el derrocamiento de Franco. En lo demás, no podemos obligar — ni admitir ser obligados — a que se adopte un plan de conducta o de realizaciones político-sociales para los momentos posteriores a la liberación de

España. Aquí no hay coincidencia posible entre la finalidad perseguida por las restantes organizaciones antifascistas y la nuestra, siendo por lo tanto lógico señalar compromisos que condicionen la libertad de acción de cada uno. Eso equivaldría a alimentar nuevas desconfianzas, puesto que a la hora de las realizaciones te. Cuando una determinación sea opuesta al criterio de una de las organizaciones participantes, ésta se halla obligada a aceptar el criterio general, en el seno de la CFAE en exilio, si su opinión puede exponer públicamente su opinión en el momento.

(7) En cada localidad podrán crearse alianzas del tipo correspondiente.

(8) El Consejo Nacional exiliado de la CFAE en Exilio será el único representante de la acción antifranquista delegada y por tanto, procurará hacerse cargo de cuantos bienes pertenecientes al pueblo español se hallan en poder de organismos o personas.

(9) La misión de la CFAE en Exilio será: a) Dar a conocer al mundo la realidad del problema español; b) Centralizar la solidaridad mundial hacia el pueblo español; c) Organizar la lucha contra el franquismo, en todos los aspectos que este problema abarque; d) Atender y estimular a las organizaciones de Resistencia del interior de España, en sus diversas necesidades; e) Organizar la acción exterior contra el franquismo y contribuir a la que se realice en España.

(10) Esta alianza concluirá tan pronto la razón que le ha dado existencia — el franquismo — desaparezca.

por M. FRANZ VALLE

prácticas vendría el desacuerdo, que los deseos de llegar a un ente no resultarían, por ser un programa a largo plazo.

Conste que las bases que nos permitimos exponer hoy no pretenden ser sino una modesta aportación a este problema y no las estimamos intangibles, ni siquiera perfectas. Otros compañeros deben y pueden ampliar, rectificar y valorar nuestro pensamiento, antes de que tome carácter definitivo como posición orgánica. Véase:

Con el nombre de «Confederación de Fuerzas Antifascistas Españolas en Exilio», se constituye un organismo de enlace entre las diferentes organizaciones y partidos antifascistas del destierro, cuya composición, estructura y misión será la siguiente:

1) Formarán parte de la CFAE en Exilio las representaciones de aquellos movimientos, no sujetos a una disciplina exterior, que en el período 1936-39 combatieron contra el franquismo y la reacción española.

2) Cada uno de los núcleos que integran esta entente puede realizar alianzas unilaterales con otras fuerzas, siempre que los fines de las mismas no estén en contradicción con los de la CFAE. Asimismo, cada movimiento quedará en libertad para realizar la propaganda ideológica que le sea peculiar, evitando los ataques públicos entre las diferentes organizaciones contratadas.

3) Cada bloque ideológico, integrado por las organizaciones de idéntica finalidad, participará en la CFAE en Exilio con igual número de representantes. Aquellas organizaciones que no puedan acoplarse a los bloques ideológicos creados tendrán un representante, e igualmente las alianzas regionales creadas en virtud de la organización política de España.

4) La estructura interna del organismo de enlace será la siguiente: Presidencia; Secretaría general; Información y Propaganda; Administración y Defensa. Estos cargos, de carácter permanente, serán desempeñados por las representaciones de los bloques republicano, socialista y libertario. Las representaciones no adscritas a estos bloques pertenecerán al pleno de este organismo, en carácter de vocales.

5) Las resoluciones se adoptarán mayoritariamente, caso de votación, teniendo una voz cada representante.

LA ESPAÑA DE FRANCO

El régimen penitenciario

(Viene de la primera página)

ante el recluso trabajador se presenta continuamente la perspectiva de una celda de castigo.

Es una asignación de 10,50 la que en los libros de la Empresa se consignó para cada preso-trabajador. Este, como ya decimos más arriba, no le llegan más que unas 2,50. El resto pasa a beneficio de la Dirección General de Prisiones. Esta es la realidad. Todo lo demás son pampalinas. Pampalinas mejor o peor aderezadas con destino a la propaganda interior y exterior. Es lamentable ciertamente la situación del obrero español; pero cuanto más lo sería si sus beneficios, por mínimos que sean, se hallaran equiparados a los del recluso-trabajador! (OPE.)

LA PUENTE SEGOVIANA

(Viene de la primera página)

El derecho de participar lo reivindicaba la Comunidad para sí.

COLOFON. — Estas instituciones — de «self-government», de administración, de gobierno y de autogobierno — son el resultado de un movimiento antiliberal y anticomunista estatal — las más sabias que para convivir han imaginado nunca los hombres, no las debe España a ningún Solón, ni Salomón; ni a la Iglesia, ni a la Roma clásica, ni a los griegos, ni a los godos, ni a los árabes, ni a los anfitriones helénicos, ni a la monarquía, ni a Marx, ni al Sursum Corda. Son hijas legítimas de su propio genio. Le vienen del campo del obrero vasco y del campo del obrero de las primitivas tribus iberas. Y los que pretenden que libertad es una sinrazón, que el régimen de autogobierno es un sistema arbitrario, que el texto del escrito. Formidable arbitrariedad para atajar abusos, evitar corto soberbias e impedir el surgimiento de potestades y oligarquías.

REGIMEN SOCIAL. — Es cooperacionista prevalentemente, aunque se admite la pequeña propiedad privada o mixta. El suelo — aguas, bosques, pastos, caza, pesca, cultivos mayores — pertenecen a la Comunidad en pleno de la Ciudad y Tierra de Segovia. El subsuelo — minas, canteras, venas termales, salinas — tiene el mismo dueño. Ciertas industrias — yeserías, tejares, adoberos, calderas — se las reservan los dueños de las minas. Para evitar la intrusión de señores y cacicazgos,

LEED Y PROPAGANDA

LELIBERTAIRE

145, Quai Volmy Paris (X)



Una reunión de los jóvenes de París

EL sábado último se celebró la reunión anunciada por los jóvenes libertarios de París y en la que el compañero José García Pradas, a petición de los asistentes a su conferencia del domingo anterior, debía ampliar la exposición de ideas respecto a la dictadura del proletariado, la violencia y la posición del anarquismo frente al capitalismo y el Estado.

Hubo, como en el acto precedente, un lleno completo, desarrollándose la discusión en una atmósfera agradable. García Pradas se refirió principalmente al peligro que el Estado representa en la vida moderna con la acumulación de poderes y su tendencia a monopolizar la producción e impedir toda iniciativa privada. En este aspecto señaló que el movimiento obrero — en Inglaterra, ahora, y en el resto del mundo, más o menos tarde — debía imponer sus procedimientos de lucha, orientándose principalmente hacia la realización del socialismo sin transigencias con el Estado, enemigo encarnizado de la libertad social. Se fijó igualmente en el carácter explotador de la clase burguesa y declaró que la lucha se hace sumamente más importante hoy, frente al poder político y la clase estatal; sin que esto suponga renunciar a la huelga o el boicot cuando sea necesario. Y se mostró partidario de que el proletariado aproveche toda posibilidad de realizar la socialización por vía directa e incluso de intervenir en la administración de las empresas, antes que apoyar el sistema moderno de nacionalizaciones, que, a la postre, equivale a un yugo más brutal que el de la burguesía, pues contra ésta quedan siempre los recursos de combate, no contra el Estado mastodóntico y totalitario en todas sus manifestaciones.

Varios compañeros intervinieron sobre esta cuestión: Villanueva, Ester, Tellez, Ildefonso, Lucarini, Moro, Escudero, Rosquillas, Gines, etc., motivando nuevas aclaraciones por parte de García Pradas, quien insistió en la necesidad fundamental del Estado, llámese democrático o totalitario. Asimismo señaló la evolución que se produce en la sociedad y que obliga al capitalismo, en ciertas circunstancias, a ir cediendo posiciones a la clase obrera porque, si no, el Estado se la arrebataría en su propio beneficio. Insistió en la necesidad de que los trabajadores organizados hagan obra socialista en sus sindicatos, limitando las diferencias de salarios, ya que se da el triste espectáculo de las jerarquías profesionales siempre en perjuicio de los obreros más modestos. Finalmente aludió a la situación de España, donde el proletario era víctima solamente del franquismo la clase obrera — aunque en verdad sea la más cruelmente perseguida — sino también la pequeña burguesía y que ésta se verá obligada a sostener la dictadura en tanto se siga insistiendo en la segunda vuelta y amenazándola con su extinguido. El enemigo, dijo por último, que esencialmente debemos combatir en España, igual que en el resto del mundo, es el Estado.

Terminó la conferencia comentada a las doce de la noche y puede decirse que este cambio de impresiones, realizado por iniciativa de los jóvenes libertarios, ha sido muy saludable para todos. Se ha conseguido reunir el mayor número de compañeros — como en los mejores tiempos — y conviene conservar y estimular ese interés común por el bien del Movimiento.

CRISTÓBAL D. OTERO.

Los gremios en la política

(Viene de la primera página)

Quien se anima a tirar contra él? ¿Que tiren! — ha dicho uno de los más destacados turiferarios de Peronía.

El inventor del «justicialismo» es igual a ciertos síndicos que organizan sus hijos cuando el cazador les apunta con escopeta...

CRISTÓBAL D. OTERO.

Carnet internacional

(Viene de la primera página)

de la guerra. A este respecto, D. J. Dallin da los detalles siguientes:

«De los 345 fiscales que cuenta la zona Este de Alemania, el 92 % pertenecen al SED comunista. Por otra parte, 24 fiscales en activo conciben de todo título jurídico. En cuanto a los jueces, el 63 % pertenecen al SED. Los estudios en derecho han sido reformados: de los 26 cursos del primer semestre, 22 se fundan en la ciencia social y el marxismo; los cuatro restantes se refieren a la lengua rusa.

«Existe — añade Dallin — una red enorme de confidentes reclutados, entre toda especie de delincuentes, por medio del chantaje y las amenazas. Los que se niegan a aceptar este sucio trabajo, deben suscribir un documento comprometiéndose a no revelar jamás la naturaleza de las proposiciones que se les han hecho. Y los que aceptan, tienen que escribir de su puño y letra lo siguiente:

«Me comprometo a defender la República democrática alemana por todos los medios a mi alcance. En consecuencia denunciaré a cuantos enemigos conozca e llegas a conocer. Si no cumplo esta obligación, reconozco ser merecedor de que se me aplique todo el rigor de la ley.»

A. P.

Huelga estudiantil en Montevideo

LOS estudiantes de Montevideo están manteniendo desde hace varias semanas una huelga que abarca a todos los centros docentes de la capital.

El motivo de este conflicto es altamente plausible: la autonomía de la Universidad. Los estudiantes, a través de los comités, no pocas veces se han planteado, pero éste es el que tiende a suprimir la dirección estatal en los programas y la administración docente, puede estimarse de importancia esencial y en ella cabe esperar el concurso de todos los profesores libres.

CURSOS de Cultura general

El lunes día 16, darán comienzo, en la Federación Local de París, los cursos de Cultura general que, en principio, abarcarán las siguientes asignaturas: 1) Gramática y Literatura; 2) Matemáticas; 3) Geografía e Historia; 4) Inglés (método de discos).

Descubrimientos lenino-stalinianos

EL BOLCHEVIQUE, revista oficial del partido comunista (b) de la URSS, hace en uno de sus últimos números el descubrimiento siguiente:

«No importa cuales fueran las intenciones imperialistas de la Rusia zarista, la conquista de Asia central significó un hecho progresivo ya que permitió a esos pueblos atrasados alcanzar una civilización material e intelectual más elevada, y uniendo, además, su destino con el del gran

pueblo ruso, le hizo beneficiarse de la Revolución de Octubre, del régimen soviético, del socialismo, de Stalin.

Se había creído que la revolución rusa desmentía la tesis científico-determinista del maestro Carlos — puesto que el país no había llegado al grado de industrialización que permitiera el avance inmediato hacia el socialismo —, pero había error. Y de bulto. Los marxoides rusos lo hacen ver, presentando a los zares como adelantados de la revolución...

técnica ella misma, — necesaria sólo hombres de buena voluntad. Entonces la técnica, dejada libre acabaría pronto con todos los restos de la servidumbre que difícilmente se pueden evitar en cuanto millones deben trabajar ocho horas en una fábrica.

Pues, ocho horas de trabajo corporal en una fábrica no es ya por sí mismo una servidumbre? Al menos, yo creo que nadie que pueda elegir libremente su profesión daría en la curiosa idea de hacerse voluntariamente operario de una fábrica.

La máquina es amiga del hombre; pues trabaja para él y lleva en sí la tendencia de liberarlo. Pero todo es bueno o malo según el uso que se haga de las cosas. Hasta ahora no ha aumentado demasiado nuestra dicha por los favores que no la quieren a amiga. Por eso hay muchos que no la quieren y hasta algunos que como el conocido filósofo Spengler, la odian. Pero esto es quizá filosófico, mas de ningún modo razonable. El ejemplo de Watt muestra que la máquina que ha causado el mal, encierra también el remedio: cuanto más mecaniza el obrero, tanto más fácil será el substituirlo por medios puramente mecánicos.

En todo caso, la posibilidad de usar la máquina para la emancipación de todos aquellos que aun hoy ganan su pan con el sudor de su rostro, existe; falta sólo la voluntad de aprovecharla. Apenas se llevará a cabo; pues aunque sea lastimoso, no es menos verdad que la historia nos demuestra que casi nunca los hombres hacen voluntariamente lo razonable.

Parece que la máquina está pronta para prestarnos este servicio y forzarnos a cumplir con algo que no tenemos la energía de resolver nosotros mismos.

Esta muy bien y es digno de agradecimiento que la máquina nos ahorre también este trabajo, aunque tratándose de un trabajo mental, no sea propiamente de su incumbencia.

«Está muy bien y tendría que aceptarlo. Pero francamente!; no es un poco vergonzoso conceder así que la máquina con sus miembros de hierro sea más razonable que el hombre con su cerebro?»

La máquina salvadora

Pero las manufacturas del siglo XVII (que eran una repetición de las de Grecia y Roma), y más aún las fábricas del siglo XIX, han acabado con todos estos restos de tiempos idilios. La máquina ha mecanizado interior y exteriormente al que la maneja; pues la máquina se había vuelto demasiado compleja para que el obrero pudiera comprenderla. La distancia entre el ingeniero que ideaba y construía un instrumento de trabajo, y el obrero que lo utilizaba, se agrandaba de año en año, hasta que el obrero desapareció casi como ser inteligente y no fué más que una parte de la máquina que, sin necesidad de pensar, ejecutaba movimientos que hasta entonces los ingenieros no habían sabido confiar a las palancas de acero.

Esto debía embrutecer al obrero, y esta parte embrutecedora es la única que el señor Spengler quiere ver en la máquina. Tal unilateralidad es tanto más injusta porque precisamente esta mecanización y este embrutecimiento del obrero ha preparado su liberación definitiva.

Se cuenta que el joven Watt estaba empleado junto a una máquina de vapor para abrir la llave del inyector, cuando el émbolo había bajado, y cerraría cuando había subido. Como hombre perezooso — la pereza es, a menudo, una gran investigadora del pro-

por JORGE F. NICOLAI

De este modo cada automatización de una máquina libera a miles de obreros, que bajo un régimen razonable podrían dedicarse a tareas superiores, pero la codicia de nuestro tiempo les obliga a hacer nuevamente movimientos análogos en otro lugar, donde a menudo son completamente superfluos. Se emplea hoy millones de obreros — para ocupar desocupados — en tareas que las máquinas podrían ejecutar más rápidamente y aun, mejor y más barato.

Lo malo es que paralelamente al perfeccionamiento de la automatización y un aumento, en general artificialmente instigado, de las necesidades que los hombres creen indispensables. Si nuestras necesidades desde hace cien años se hubiesen solamente centrado en las necesidades físicas, según los cálculos dados mano de antaño, la décima parte del trabajo humano medio, trabajar corporalmente no más de una hora por día, lo que sería más bien un recreo saludable que un trabajo, y la humanidad podría reposar de su farsa milenaria.

Desgraciadamente nuestras necesidades imagina-

rias son hoy inútilmente miles de veces mayores que hace cien años, y por eso la humanidad sigue trabajando ocho horas, embruteciéndose en la monotonía de su obra, sin que con esto la dicha humana aumentara en los más mínimos. Pues también la dicha está sujeta a la ley de la relatividad. Con muy raras excepciones los hombres no se sienten infelices y dichosos por lo que realmente poseen, sino por lo que poseen menos o más que los otros.

Un obrero en los países industriales vive hoy de hecho más cómodamente que, digamos, un profesor universitario de hace 150 años. Pero por eso el obrero de hoy no se siente más cómodo, porque él ve aún que el profesor vive mejor. Y el profesor de antaño se sentía regularmente acomodado, porque veía que el obrero vivía en condiciones aun peores.

Todos nosotros nos sentiríamos ciertamente muy desgraciados, al menos muy incómodos, si nos fuese dado comparar nuestras condiciones de vida con las que en algunos siglos acaso «se comprenderán por sí mismas». Lo que «se comprende por sí misma» indica en cada momento, en cada país y en cada clase, el punto cero de la alegría. Acaso lo más esencial para la dicha humana sería poder fijar, racionalmente, este punto en la convicción de la gente.

En todo caso ni la dicha ni el progreso sufrirían por restringir durante algunos decenios el refinamiento del confort, y entretanto extender el mismo, higiénico y socialmente deseable, sobre la tierra. Al mismo tiempo esta «pausa para respirar» permitiría ordenar las condiciones del trabajo; lo que, con el aumento artificial del consumo, no se lograría. Una vez establecido el equilibrio, en adelante el confort aumentaría simplemente en proporción a los progresos técnicos.

Esto no es utópico y, fuera de habilidad organizadora — que, sin embargo, no es más que

Al Diablo

CARTAS DROLATICAS

TENEBROSO Príncipe: La Revolución francesa — el terror, la guillotina — son estos tres hombres fríos, inalterables y atroces: Marat, Robespierre y Saint-Just. No obstante, a los de la Montaña las cosas de tejas arriba les infundían respeto. El Ser Supremo del 93 es el mismo Dios creador del Universo; sin principio ni fin, absoluto y permanente, invisible y sobrenatural, del que eres su opuesto. Todo fue bien hasta su nacimiento, el día de la primera tormenta. Aquel día se licó tu mala estrella y llovió fuego del cielo. Muchos astros salieron a ver tu traza, encontrándote horrible. Y, sin embargo, tu fealdad es hermosa: Belial, Belcebú, Luz-bel... inalterablemente bello. Vives disuelto en el viento y eres el inventor de la noche. Andas a desplazar al Gran Todo. Dios te titula el primer crítico de la Vida y te da entrada en el cielo para que admires sus maravillas. No te disgusta tu espíritu de contradicción: lo desagradan tus intufas. En seguida te arrojas la Tierra, conforme a tus ansias de predominio, y disputas y refis. No más rebelarte, empieza a girar el mundo y tú a devanar esta inacabable madeja. Tus defectos: coquillas, epilepsia aguda, baile de San Vito. Antes que los santos, los exégetas te declararon guerra a muerte. ¿Verdad que pusiste en manos de Caín la quijada con que mató a su hermano Abel? ¿Quién suprimió el género humano con el diluvio, tal vez porque las criaturas no eran bastante malas? ¿Quién juntó las aguas del mar Rojo, en el que — ¡vaya broma! — se ahogaron los egipcios, tras de pasarlo a pie junto los israelitas? ¿Quién aflijó a los padres y a los hijos sin culpa con las plagas anteriores? ¿Quién convirtió en cenizas la Pentapólis y achicharró vivos a sus habitantes? ¿Quién despreció a Job e inspiró a Herodes la tremenda degollina de niños? ¿Quién degradó a Salomón, una vez corrompido, se mojó de tu religión sabiduría? ¿Acaso el paganismó no tiene tu sello, siendo ésta tu religión exactamente la realidad. Mirad no importa en qué dirección: en todas partes obran los hombres, todos los hombres, como si hubieran perdido el juicio. Nadie escapa a la locura general. Nadie puede reprochar a nadie acción alguna: capaces todos de realizarla. Es que se cree con la salvación del mundo en su bolsillo, no está menos en sus cabales que el que no advierte por qué pendiente de perdición se desliza.

Apenas ahogado, no apagado, el fuego que amenazaba en Persia, surge otro en Egipto. De lo que se juzga debilidad en Persia, saca Egipto fortaleza. Mantenía en sordina sus deseos, lo proclama ahora. Dejemos aparte que sean legítimos o no. Eso es lo de menos. Frente a la debilidad, o la supuesta debilidad, hasta los ilegítimos son juzgados legítimos. Se aguarda para tener razón, se tenga o no, el momento en que se cree poder imponerla. Semejante prueba de buen juicio es falta de buen juicio. O de locura, dicho de otro modo. No hay como la imposición para hacer razonable hasta lo no razonable. El menos predispuesto a sobresaltarse se sobresalta cuando se le quiere imponer sea lo que fuere. En lo que menos piensa, en ese momento, es en si tiene razón o no. Se la da el que no cuenta con su voluntad, como si fuera desdenable.

Es fácil que se ahogue, no que se apague, el fuego que ha surgido en Egipto: como se ha ahogado, no apagado, el que amenazaba en Persia. Ahí quedará, ahogado, para lanzar al cielo sus llamas en la primera ocasión. No lejána, sin duda. En todas partes sucede lo propio. Se ahoga el fuego, no se apaga. E incluso a ahogarlo se llega difícilmente. Pensando en el mañana. Y en un solo sentido. En un sentido maniaco. Como los locos. El título que he puesto a este comentario me arrastra a no usar otra palabra. Que es justa, a mi juicio. Tal vez no muy claro, por contagio de la confusión general. Serían menos claras las rectificaciones, si las hubiera. Aun entre los locos los hay menos locos. Me considero de éstos.

En todas partes sucede lo mismo, he dicho, y vuelvo a coger el hilo que se me había perdido. Se hacen esfuerzos por ahogar el fuego en Corea, sin dejar de echar leña en él. Caso único: por una parte se habla, por otra se combate. Si eso no es locura, que venga Dios y lo vea. Tan poca confianza tienen, los que hablan, en el resultado final de sus conversaciones. Aun ahogado el fuego, allí quedaría, latente, para mañana. Lo saben unos y otros. Ni unos ni otros quieren apagarlo. Unos y otros se esfuerzan, más que por ahogarlo, por no perder posiciones para cuando de nuevo se encienda, si es que se ahoga, lo que está por ver, y tal vez no veamos. Hay en las conversaciones un interlocutor que no asiste a ellas. Es imposible, por tanto, prever cuál será su resultado. Las prolonga el interlocutor ausente, puesta la mirada en el mundo entero, al acecho de todos los signos que pudieran serle favorables. Si el fuego que empieza a humear en Egipto empezara a lanzar llamas, no se ahogaría el que se trata de ahogar en Corea. Ni el que se trata, por otros caminos, de hacer menos visible en Alemania, donde antes de que surja se ha ahogado varias veces, donde ahora, antes de que surja, se trata de ahogarlo de nuevo, con la intención bien clara de que sus llamas, cuando se alcen, sean mayores.

Si, no se piensa en el mañana sino en un solo sentido, maniaco. Nadie se propone extinguir el fuego. Todo el mundo prepara leña para echarla en él. Empezó a prepararla el interlocutor ausente en las conversaciones de Corea, no hay hoy quien no le imite. Hasta los que no se atrevían a hablar de su razón, si la tenían, atrevimiento siempre legítimo, alzan la voz aprovechando las circunstancias, con lo que pierden la razón, si la tenían. Se ha de hablar de lo que se juzga debido en todas las ocasiones, no sólo en las ocasiones favorables. Quita la ventaja aprovechada todas las ventajas. No reclamar una deuda al que puede pagarla, reclamársela cuando no puede pagarla, hace tan indigno al que la reclama como al que no la pagó cuando podía. Este fue indigno antes, el otro lo es ahora. Aunque mereciera la ruina el deudor, ensañarse en él cuando se ha arruinado no dice nada en favor del que se ensaña. Era antes cuando tenía que reclamar. No habría sido atendida su reclamación, es sabido. Ahí habría quedado su razón, sin mancha. No satisfecha, limpia. Valdría más que satisfecha con su conciencia. Pero, ¿quién se cuida de esto, en el manicomio? El caso es salir adelante, cuando se puede. Olvidando que ese salir adelante no lo es, ni mucho menos. Acecha, más lejos, el desencanto. Y si no hay desencanto, tanto peor. Nadie que sea alguien respeta al llegado, no importa a dónde, por malos caminos. ¿Que los que son alguien son pocos? Si, sin duda. Pero los únicos en que poner la mirada. Todos los demás, ahí se tiene, si se quiere mirar, a dónde nos han llevado.

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1943

Giros a C. C. Paris 7502-18. P. BRILLAS 24, Rue Sainte-Marthe. (PARIS X^e)

TELEFONOS Redacción Talleres BOT. 22-02 PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL al trimestre... 150 francos al semestre... 300 francos al año... 600 francos

CRONICA INTERNACIONAL

EL MANICOMIO

Estamos en una encrucijada: otro lugar común. Nos han conducido a ella locos de remate — no lo son menos la inmensa mayoría de los conducidos: no se habrían dejado conducir de otro modo — y no ven, de todos los caminos que se les ofrecen, más que uno. Serían difíciles, muy difíciles de recorrer los otros, pero llevarían a alguna parte. El que van a seguir no lleva a parte alguna: lleva a una destrucción inútil, y si no fatal, poco menos que total. Ahí están, empeñados en seguirlo. Haciendo piruetas para no internarse en él, pero preparándose para emprenderlo. Un día de un modo, otro día de otro. Los conducidos, que podrían, si quisieran, evitar que semejante camino se siguiera, ni piensan en quererlo. Viven tranquilos, como en el mejor de los mundos. Y cuando, por aventura, salen de su tranquilidad, valdría más que no salieran. Dan, en efecto, un espectáculo lamentable. Es su vida la que está en juego, y salen de su tranquilidad, cuando más, para pequeñeces que dan triunfos a los jugadores del juego en que su vida se juega. Llegan, dicen, la paz, y se entregan a los que les llevan a la guerra. Uno de los jugadores cuenta con multitud de aleladas. El otro dispondrá de ellas, cuando le sea menester, con absoluta seguridad. No le hará falta que se entreguen a él. Se habrá dicho que ha llegado la hora de obedecer, y habrá llegado la hora de obedecer. Para los sumidos en tranquilidad y para los alelados. Si aquellos, por lo menos, se hubieran movido para apartar de su lado a éstos, la situación sería otra. Porque ese movimiento habría llevado a otros. No hay como empezar a andar para sentirse animado en la marcha. Habría hecho meditar esta marcha a los conductores. Por locos que estuvieran. Y más al que está más loco. Con sus solas fuerzas, se habría convencido de que cualquier intento suyo estaba llamado a fracasar. Modo de que no se lanzara a él. Se ha lanzado a muchos, por la tranquilidad que estaban los no alelados. Le han salido bien. Ahora no tiene ya otro remedio que proseguirlos. A salga lo que saliere. Repito lo antes dicho. Si eso no es locura, que venga Dios y lo vea.

Locura, aunque de otro género, es la de los que se aprestan a salirle al paso con sus propias armas. Disponían de otras, en abundancia. Las están dejando de lado. No porque hayan agotado las razones. Por no haber usado ninguna que lo fuera. El castillo que ha alzado el que se les enfrenta no tiene cimientos. Lo habrían derribado las razones, a tiempo. No se usaba ninguna que lo fuera. Al principio, ni que no lo fuera: simplemente ninguna. No se ha tenido, por proceder así, otro recurso que la fuerza ante la fuerza. Que retiene al que ataca, pero que no evita el ataque. Buscará otro modo de atacar, y es todo. No otra cosa hace en Corea, no otra cosa intenta en Alemania. Para que no sean armados los alemanes sino por él, se aviene a lo que hasta aquí no se ha avenido. Y a mucho más se avendrá, si es menester. Puesta la vista en su objetivo. Fácil de descartar a tiempo, tarde ya para que sea descartado. Ahora no hay ya sino fuerza frente a fuerza. La razón sobra, aunque se tuviera. Y cuando la razón sobra, se está, si no me engaño, en el reino de la locura. Si sobra, es como si faltara. El manicomio es de otro género, pero es un manicomio. Y sin salida. Porque la salida es peor que la permanencia en él. Vamos viviendo, mal que bien, en él. La salida, la única salida que se ofrece, es para morir. No se va a tomar otro camino, en la encrucijada en que nos hallamos, que el de la destrucción inútil, y casi total, del absoluto. No se sobresaltan los llamados a morir. Siguen tan tranquilos, como en el mejor de los mundos. Y cuando salen de su tranquilidad, para escuchar a los alelados, o para tonterías parecidas. Como la de hacer huelga, por ejemplo, para que una dictadura no caiga. Caso de Buenos Aires. De una estupidez que espanta. Y en la que acaso tengan buena parte los alelados. Que juzgan al dictador argentino enemigo del enemigo del que los alela. ¿Tanto como tendrían que hacer los huelguistas de Buenos Aires, y los obreros de no importa dónde, para que la salida del manicomio fuera otra de la única que hay? Y con los huelguistas de Buenos Aires, y con los obreros de no importa dónde, quienes son alguien. Basta, basta — tendrían que decir — de locuras! El mundo está aquí para vivir en él, no para ser destruido. El castillo sin cimientos puede ser derribado de otro modo que por la fuerza. Podría haber sido derribado ya por la razón. Probablemente no se tenía. Hay que buscarla. Vamos a buscarla, antes de que sea tarde. Parece tarde ya, pero acaso no sea tarde. Vamos a sacar, para empezar, a los alelados de su alelamiento, y a mostrar así al que los alela que nada tiene que hacer, que todos los caminos le están cerrados. Si dejamos que se los cierre solamente la fuerza, y no a otra cosa se tiene, antes de que se los cierre por completo los forzará. Saldremos así del manicomio en que estamos para entrar en otro. Apenas imaginable. Casi no es locura la de ahora, tanta como es, comparada con la que entonces se entenderá por toda la tierra.

Como surrealistas, no hemos cesado de expresar hacia la trinidad Estado-capital-religión una execración que frecuentemente ha sido hecho común con los camaradas de la Federación Anarquista.

Estimamos que una amplia revisión de doctrinas se impone urgentemente. Y esto es únicamente posible si los revolucionarios examinan en conjunto todos los problemas del socialismo como objeto, no de encontrar una confirmación de las propias ideas, sino de hacer surgir de ellas una teoría susceptible de darle un impulso nuevo y pujante a la revolución social. Bajo pena de negarse inmediatamente, la liberación del hombre no puede quedar reducida en el solo plano económico y político, sino que ha de extenderse en el terreno

ético (saneamiento definitivo de las relaciones entre los hombres). Esa liberación está ligada a la comprensión de las masas en cuanto a sus posibilidades revolucionarias, sin que en ningún caso pueda conducir a una sociedad donde, al ejemplo de Rusia, todos los hombres sean iguales en la esclavitud.

Irreconciliables con el sistema de opresión capitalista, ya presente la forma disimulada de la «democracia» burguesa y odiosamente colonialista, ya frente al aspecto de un régimen totalitario nazi o stalinista, no podemos dejar de afirmar una vez más nuestra hostilidad fundamental hacia los dos bloques. Como toda guerra imperialista, la que nos prepara para resolver sus conflictos y aniquilar las voluntades revolucionarias, no puede ser la nuestra. Esa guerra sólo conducirá a agravar la miseria, la ignorancia y la represión. Nosotros esperamos únicamente de la acción de los trabajadores la oposición capaz de detenerla y conducir a la subversión, en el sentido de una refundición absoluta, del mundo actual.

Esta subversión, solamente la ha emprendido el surrealismo en el terreno sensible que lo distingue. Su desarrollo, su penetración en los espíritus han puesto en evidencia la quiebra de todas las formas de expresión tradicionales, demostrando que eran inadecuadas para manifestar una revuelta consciente del artista contra las condiciones morales y materiales impuestas al hombre. La lucha por el reemplazamiento de las estructuras sociales y la actividad desplegada por el surrealismo para transformar las estructuras mentales, lejos de excluirse, son complementarias. Su reunión, pues, debe apresurarse la venida de una edad liberada de toda jerarquía y de toda imposición.

Entre los escritores y artistas surrealistas: Jean-Louis Bédouin, Robert Bayonay, André Bretón, Roland Brudieux, Adrien Dax, Guy Doumayron, Jacqueline y Jean-Pierre Duprey, Jean Ferry, Georges Goldfaya, Alain Lebréton, Gerard Legrand, Jehan Mayoux, Benjamin Peret, Bernard Roger, Anne Seghers, Jean Schuster y Clovis Tronille, han publicado la declaración siguiente:

Como surrealistas, no hemos cesado de expresar hacia la trinidad Estado-capital-religión una execración que frecuentemente ha sido hecho común con los camaradas de la Federación Anarquista.

Estimamos que una amplia revisión de doctrinas se impone urgentemente. Y esto es únicamente posible si los revolucionarios examinan en conjunto todos los problemas del socialismo como objeto, no de encontrar una confirmación de las propias ideas, sino de hacer surgir de ellas una teoría susceptible de darle un impulso nuevo y pujante a la revolución social. Bajo pena de negarse inmediatamente, la liberación del hombre no puede quedar reducida en el solo plano económico y político, sino que ha de extenderse en el terreno

ético (saneamiento definitivo de las relaciones entre los hombres). Esa liberación está ligada a la comprensión de las masas en cuanto a sus posibilidades revolucionarias, sin que en ningún caso pueda conducir a una sociedad donde, al ejemplo de Rusia, todos los hombres sean iguales en la esclavitud.

Irreconciliables con el sistema de opresión capitalista, ya presente la forma disimulada de la «democracia» burguesa y odiosamente colonialista, ya frente al aspecto de un régimen totalitario nazi o stalinista, no podemos dejar de afirmar una vez más nuestra hostilidad fundamental hacia los dos bloques. Como toda guerra imperialista, la que nos prepara para resolver sus conflictos y aniquilar las voluntades revolucionarias, no puede ser la nuestra. Esa guerra sólo conducirá a agravar la miseria, la ignorancia y la represión. Nosotros esperamos únicamente de la acción de los trabajadores la oposición capaz de detenerla y conducir a la subversión, en el sentido de una refundición absoluta, del mundo actual.

Surrealistas y anarquistas

Entre los escritores y artistas surrealistas: Jean-Louis Bédouin, Robert Bayonay, André Bretón, Roland Brudieux, Adrien Dax, Guy Doumayron, Jacqueline y Jean-Pierre Duprey, Jean Ferry, Georges Goldfaya, Alain Lebréton, Gerard Legrand, Jehan Mayoux, Benjamin Peret, Bernard Roger, Anne Seghers, Jean Schuster y Clovis Tronille, han publicado la declaración siguiente:

Como surrealistas, no hemos cesado de expresar hacia la trinidad Estado-capital-religión una execración que frecuentemente ha sido hecho común con los camaradas de la Federación Anarquista.

Estimamos que una amplia revisión de doctrinas se impone urgentemente. Y esto es únicamente posible si los revolucionarios examinan en conjunto todos los problemas del socialismo como objeto, no de encontrar una confirmación de las propias ideas, sino de hacer surgir de ellas una teoría susceptible de darle un impulso nuevo y pujante a la revolución social. Bajo pena de negarse inmediatamente, la liberación del hombre no puede quedar reducida en el solo plano económico y político, sino que ha de extenderse en el terreno

Más que la razón a las pasiones dirigen de hecho casi siempre las pasiones a la razón.

A. CALDERON.

ANTOLOGIA LA HISTORIA

Si esto es así, y la historia se prosigue escribiendo como hasta ahora, cree firmemente que los reyes están destinados a leer mentiras además de las que oyen. No dudo que una relación exacta de los hechos principales de los hombres, y una noticia de la formación, auge, decadencia y ruina de los Estados, darían en breves hojas a un príncipe lecciones de lo que ha de hacer sacadas de lo que otros han hecho. Pero dónde se halla esta relación y esta noticia? No la hay, Ben-Beley, no la hay ni la puede haber. Esto último te espantará; pero se te hará muy fácil de creer si reflexionas. Un hecho no se puede escribir sino en el tiempo en que sucede, o después de sucedido. En el tiempo del evento, ¿qué pluma se encargará de ello sin que la detenga alguna razón de Estado, o alguna preocupación? Después del hecho, ¿sobre qué documentos ha de trabajar el historiador que lo transmita a la posteridad, sino sobre lo que dejaron escrito las plumas que he dicho?

Yo mandara quemar, decía yo a Nuño, de buena gana, todas las historias menos la del siglo presente. Daría el encargo de escribir ésta a un hombre lleno de crítica, imparcialidad y juicio. Los meros hechos sin aquellas reflexiones que comúnmente hacen más importante el mérito del historiador que el peso de la historia en la mente de los que la leen, formarían toda la obra. — ¿Y dónde se imprimiría? — dijo Nuño. — ¿Y quién la leería? ¿Y qué efecto produciría? ¿Y qué pago tendría el escritor? Era menester — añadió con gracia —, era menester imprimirla junto al cabo de Hornos o al de Puna Esperanza, y leerla a los hotentotes o a los patagones, y aun así me temo que algunos sabios de los que habrá sin duda a su modo aun entre aquellas naciones que nosotros nos servimos de llamar salvajes dirían al oír tantos y tales sucesos a quien los estuviera leyendo: «Calla, calla, calla; no leas esas fábulas llenas de ridiculeces y barbaridades»; y los mozos proseguirían su danza, caza o pesca, sin creer hubiese en el mundo conocido parte alguna donde pudiesen suceder tales cosas.

Prosigase, pues, escribiendo la historia como se hace en el día; déjense a la posteridad noticias de nuestro siglo, de nuestros héroes y de nuestros abuelos con poco más o menos la misma autoridad que la que nos envió la antigüedad acerca de los trabajos de Hércules y de la conquista del Vellocino. Equivóquese la fábula con la historia, sin más diferencia que escribirse ésta en prosa y la otra en verso; sea la armonía diferente, pero la verdad la misma, y queden nuestros nietos tan ignorantes de lo que sucede en este siglo como nosotros lo estamos de lo que sucedió en el de Eneas.

José de Cadalso.

Aire de la Calle

YA ESTA AQUI EL SR. FELIX

El martes pasado fué una especie de fiesta para los republicanos, que se dieron cita, al mediodía, en el campo de Orly, con objeto de alegrar la llegada del nuevo jefe del gobierno.

Allí estaban los ministros interinos, los representantes de los partidos que han participado en el último gobierno y esperan participar en el futuro, unos diputados sueltos, los empleados de la Avenida Foch y varios invitados.

La concentración no era, desde luego, tan importante como para hacer unas instantáneas y presentarlas, al estilo de Gil Robles, con la inscripción famosa: Estos son mis poderes. Pero D. Felix pudo, de todos modos, creer que no estaba solo.

MANOS A LA OBRA

TERMINADOS los cumplidos de la llegada, Gordón Ordás se puso de lleno al trabajo, es decir comenzó sus conversaciones políticas, vistiendo en la misma tarde a D. Diego Martínez Barrio.

Después, el premier ha convocado a Irujo y Aguirre y ha pulsado por otra parte la opinión republicana más o menos gubernamentalista, con lo que ha podido hacerse una idea bastante clara de las posibilidades de constitución del gabinete.

Y aunque todavía no haya dado ningún comunicado, los bien enterados de las cosas de Foch aseguran que el equipo a organizar tendrá las mismas características — en lo oficial, se comprende — que el anterior.

ENTRE LAS PARALELAS

QUEDA, sin embargo, alguna incógnita en lo que respecta a la acción gubernamental, pues hay quien dice que el nuevo jefe de orquesta piensa — como Albornoz indicaba en el documento que le valió el retiro, el mes de julio —, en la creación de un organismo al margen del gobierno y que se dedicara particularmente a los trabajos del Interior.

Pero, en esto, tal vez D. Diego no esté muy de acuerdo; o al menos se cree que no lo estuvo cuando el anterior presidente del consejo se lo propuso.

Mas acaso haya cambiado de opinión, que los políticos, sin ser sabios, saben, cuando les conviene, dar la voltereta.

IN O TRANSGENCIA

TRA incógnita es la de la dirección que va a tomar el nuevo gabinete, porque no parecen, distintos papeles.

VAN BAJANDO LA CUOTA

UNA de las últimas hojas publicadas, editadas en Madrid (1) recoge el siguiente despacho de su corresponsal especial en Francia.

El comunicado del CG del Partido llamando a fortalecer la lucha en defensa de la paz y dar un nuevo impulso a la recogida de firmas en pro de un Pacto de Paz, está teniendo un gran eco en los amplios medios en que ha sido conocido.

Y a continuación explica que la recogida alcanza el 60 y el 70 por ciento de los resultados obtenidos con la campaña de Estocolmo, lo que equivale a una cifra total de alrededor de 130.000 firmas.

Ha bajado la cuota, pues la comisión de partidarios — decía hace tres meses que contaban más de 200.000. Al final, todo el barullo pacifista se reducirá, como anticipamos aquí, a unos cuantos garabatos repetidos en distintos papeles.

Pinchazos

TAL PARA CUAL OBRAS A LARGO PLAZO

LA Gaceta del Norte, pintoresco diario circundado de Bilbao, decía días pasados en su editorial: «No es cierto que resulta absurdo, el empeñarse en resistir al Comunismo desde una trincherita cuya tierra es desvaído Ateísmo? Esta es la tragedia de los más de los hombres de Occidente. No quieren el Comunismo. Les espanta su brutalidad. Pero tampoco quieren echar por la borda todo el indiferentismo liberaloide, de que hicieron acopio. ¿Hora es de rectificar en profundidad tamaño error! Es necesario levantar firmemente el ideal de un espiritualismo recio y de una fe en Dios sin reservas su pena de precear.»

La elección, se las trae...

MAS COMEDORES EN CORTES

DE las Cortes de otro tiempo quedaba, por lo menos, un entretenimiento para los asiduos de la crítica de los debates. Aquellas controversias encendidas a propósito del presupuesto tenían cierto encanto, sobre todo cuando surdos derechos se liaban la manta y saltaban por los escaños. Pero ahora, con Franco, ni para hacer retir stiven. Se reunen dos o tres veces al año y no se les permite a los procuradores abrir el pico. Allí no habla más que el camaleón Esteban Bilbao, los ministros y los presidentes de las comisiones. Los demás, a votar y a callar se ha dicho.

LIBERTAD DE PRENSA

SE torna a broma eso de la «democratización» del franquismo y es porque no se siguen de cerca las cosas, ni se presta siquiera atención en lo que dicen los periódicos. Vease, por ejemplo, la nueva que nos trae una hojita madrileña: Se rumorea que la Dirección General de Prensa tiene el propósito de autorizar la aparición de algunas publicaciones periódicas dedicadas a diferentes actividades, que completarian la apetencia de información de amplios sectores del público.

Se tratará de revistas caminios o felinas, porque, en materia politico-social, el «führer» de la prensa ni de los amigos laboristas se fia...

DURAND, gerant. GOMEZ, directeur

Société Parisienne d'Impressions 4, Rue Saunier. — Paris (IX^e)

LIBERTAD DE PRENSA

SE torna a broma eso de la «democratización» del franquismo y es porque no se siguen de cerca las cosas, ni se presta siquiera atención en lo que dicen los periódicos. Vease, por ejemplo, la nueva que nos trae una hojita madrileña: Se rumorea que la Dirección General de Prensa tiene el propósito de autorizar la aparición de algunas publicaciones periódicas dedicadas a diferentes actividades, que completarian la apetencia de información de amplios sectores del público.

Se tratará de revistas caminios o felinas, porque, en materia politico-social, el «führer» de la prensa ni de los amigos laboristas se fia...

DURAND, gerant. GOMEZ, directeur

Société Parisienne d'Impressions 4, Rue Saunier. — Paris (IX^e)